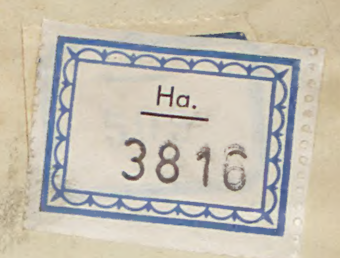
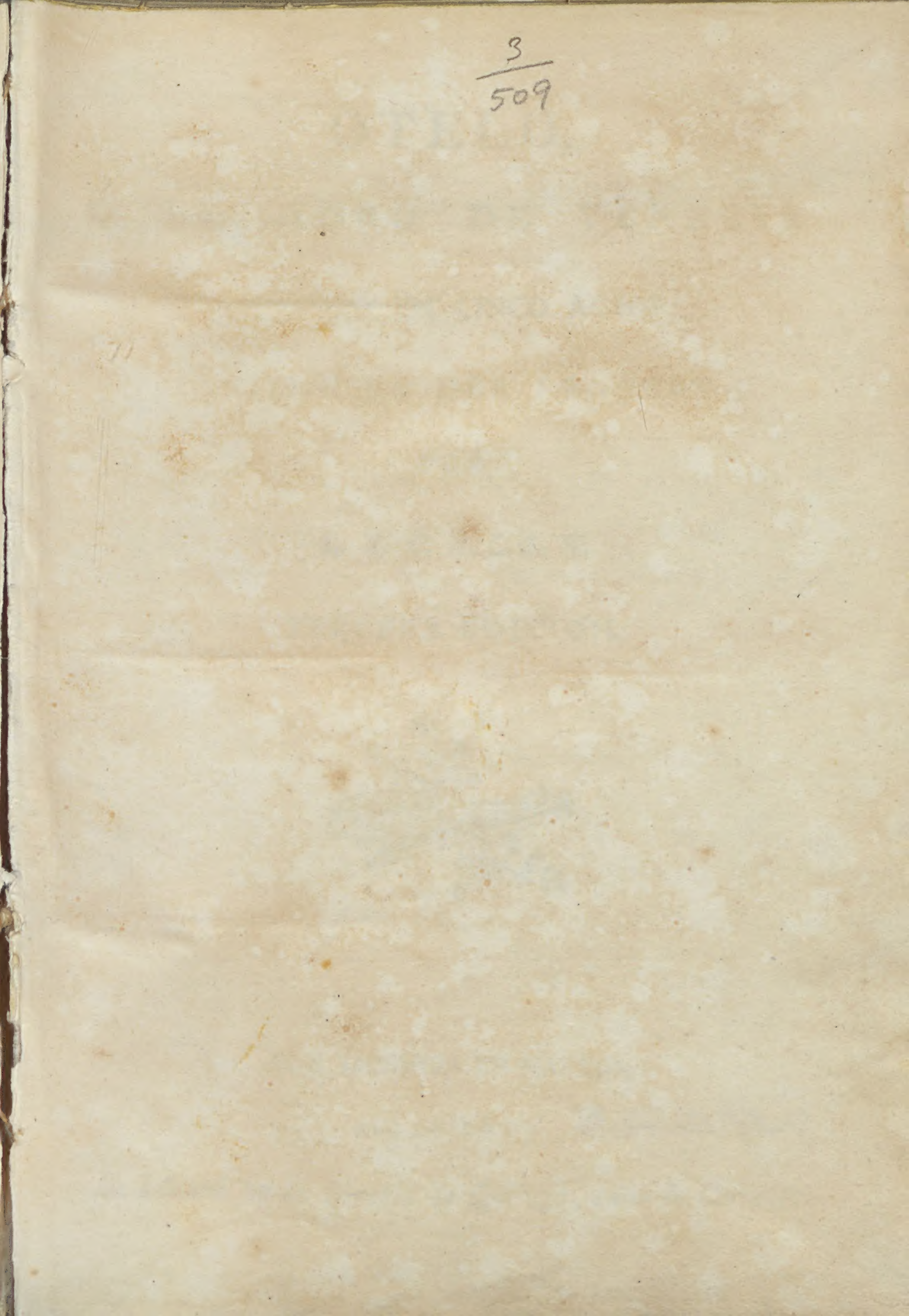



Ha.
3816


3
509

OTELO,

O EL MORO DE VENECIA.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

L. A. C. A. L. L. E.

TERCERA EDICION.



CON LICENCIA EN MADRID,

AÑO DE 1817. J. AZAÑA

Se hallará en la librería de Quiroga, calle de Carretas.

PERSONAS.

Otelo, *General de las tropas Venecianas.*

Mocenigo, *Dux de Venecia.*

Loredano, *su hijo.*

Odalberto, *Senador Veneciano.*

Edelmira, *su hija.*

Hermancia, *Aya de Edelmira.*

Pesaro, *falso amigo de Otélo.*

La escena es en Venecia. El primer acto pasa en la Sala de Senado. Los tres siguientes en el palacio de Otélo. El último en el quarto de Edelmira.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala del Senado de Venecia: los Senadores en sus asientos: y á los lados en pie varios Ministros subalternos.

ESCENA PRIMERA.

Mocen. Ilustres y gloriosos Senadores,
cese vuestro temor y sobresalto.
Al rumor del peligro que nos cerca
ya Venecia las armss ha tomado.
Ya Otélo valeroso ha reprimido
la insolente osadía y el descaro
con que injustos intentan oprimirnos
de la revolucion los partidarios.
El fuego que en sus pérfidas entrañas
por largo tiempo se ha reconcentrado,
de repente en Verona manifiesto
pretendió sorprehendernos con estrago,
mas solo su furor ha producido
un susto pasagero y momentáneo.
El cielo se declara por nosotros,
y nos defiende su potente brazo.
Luego á vuestros oidos la victoria....

ESCENA II.

Dichos. Pésaro entra precipitado. Mocenigo sigue hablando.

Mas Pésaro se acerca acelerado.
Insigne amigo del valiente Otélo, *á él.*
ven... tú solo eres digno de contarnos
las brillantes hazañas y victorias
con que Otélo á Venecia ha libertado.
Pes. Qué no hayan sido vuestros mismos ojos
fieles testigos de su ardor bizarro!
Al entrar los rebeldes, él se opuso
á su furia mas rápido que un rayo;
él solo los contiene, y animoso
á los de su faccion dice gritando:
»ausilio, amigos, socorred la patria.»
Al instante el soldado, el ciudadano,
todos, todos acuden, y parece
que un solo cuerpo juntos van formando.
Al notar de su rostro las señales,
al ver su celo heróyco, al acordarnos
de su amor á la patria y sus virtudes,
todos seguímos sus veloces pasos,
de acompañarle siempre deseosos,
y de participar su inmortal lauro.
De los rebeldes el infame Xefe,
conociendo su pérdida, fué cauto,
se apoderó de un puesto ventajoso,
y evitó nuestro acero denodado;
pero tardará poco en abatirse
su furor, y su orgullo temerario...
llegarán luego á suplicar humildes
el perdon... Desde aquí voy á observarlos;
si esto no se consigue, aun tengo sangre
que verter en defensa del Estado. *vase.*

ESCENA III.

Dichos, menos Pésaro.

Mocen. Ya veis, ó Senadores, los disturbios
que el partido rebelde ha suscitado:
quando la patria corre grandes riesgos,
los grandes hombres son muy necesarios;
por ella exponen sus preciosas vidas,
nos toca protegerlos y animarlos.

ESCENA IV.

Dichos. Odalberto entra presuroso y agitado. Mocenigo sigue.

Mas... qué es esto Odalberto? qué os agita?
Ya Venecia el terror ha disipado. (tria
Odal. No señor...No es Venecia, no es la pa-
la que motiva mi dolor amargo;
es mi propia desdicha quien me agovia....
mi hija... *Mocen.* Hablad.
Odal. O tormento inesperado!
mi hija...
Mocen. Qué sucedió?.. llorais su muerte?
la habeis perdido? qué funesto acaso?.. (ca
Odal. No...no murió...su muerte no me arran-
las lágrimas copiosas que derramo...
no...Yo pido justicia... un fiero monstruo,
un vil, un corruptor, un temerario
su corazon incauto ha seducido;
injusto la arrebata de mis manos...
Qué horror!.. Ya los ha unido el himeneo
con un secreto y detestable lazo;
contra mi voluntad, siguen la suya,
el paternal decoro despreciando.
Mocen. Tiemblo al oir tan insolente infamia:
este severo, recto y fiel Senado,
procurará zeloso y diligente

J. BAZÁN

indagar el delito, y refrenarlo;
el rigor de las leyes sacrosantas
os vengará de un pérfido inhumano...
Nombrad al seductor...

ESCENA V.

Dichos, y Otélo: éste entra precipitado: todos hacen un movimiento de sorpresa.

Odal. Miradle. *Mocen.* Otélo!...
O Dios!
Odal. El es...él es...tiembla, malvado,
teme mi indignacion y mi venganza.
Antes que procedais á castigarlo...
antes que descargueis el justo golpe
que las leyes preparan á un ingrato,
á un extrangero vil, pérfido amigo, (llanto
que ha sembrado el horror, la muerte, el
en mi noble familia...Yo os suplico,
generoso Mocenigo, y aguardo
deis órden de que al punto á mi presencia
conduzcan á Edelmira.
Mocen. Executadlo. *á las guardias.*
Edelmira al momento hácia este sitio,
obediente y puntual guie sus pasos,
que su padre Odalberto se lo manda.
Odal. Dux!..sois padre...teneis un hijo amado,
jóven, virtuoso, dócil y sumiso,
que de nuestra ciudad vive lejano,
y que ignora las artes maliciosas,
la ingratitud, la seduccion y engaño.
En nombre de tal hijo, única prenda
de vuestro amor...en nombre de mis años,
en nombre de mis canas respetables...
castigad, castigad á ese culpado,
á ese vil seductor, á ese perverso. *á Otélo.*
Respóndeme traidor..responde... quándo?
con qué ardides, qué medios tan odiosos,
de Edelmira el amor has grangeado? (te
quién!..quién ha de creer que una inocen-
jóven que veneraba mis mandatos,
que temblaba al oir mi voz paterna,
y hubieran aspirado á sus encantos
mil rivales, zelosos uno de otro, (do?
de un monstruo, como tú se haya prenda-
Otel. No...señor. no me atrevo á responderos,
conozco la razon, la siento, y callo;
teneis derecho para confundirme...
Pero ya que me habiais perdonado,
mi nacimiento, y mi patria, al concederme
vuestra dulce amistad... señor...dignaos
de mirar mi pesar, y no la pena
que en este dia sin querer os causo.
El cielo puso dentro de mi pecho
un corazon sensible al dulce alhago
del amor...este solo es mi delito...
Si á mi eleccion, señor, hubiera estado
en Venecia naciera...no en la Libia;
y no penseis que el hado tan contrario
puso mi cuna entre sangrientas fieras:
es un baldon el nombre de Africano?..
El color de mi rostro me ha impedido
el probar el esfuerzo de mi brazo?...
Llámanme el Moro: y para mí este nombre
lejos de vituperio es un aplauso:
puede que pase á los remotos siglos,
y la posteridad sabrá apreciarlo:
solo cifré mi nombre en los trofeos;
pero el amor cruel ya me ha enseñado
á desdeñar la gloria de las armas:
y mi triunfo mayor, mi mayor lauro
será, si conocida mi inocencia,
esa terrible cólera desarmo:
á costa de mi sangre ver quisiera
vuestro furor tranquilo y aplacado.
Si carezco de nobles ascendientes...
si olvidé los deberes sacrosantos
de un amigo...contad las cicatrices
que hicieron en mi cuerpo horrible estrago
Considerad, que salgo de un combate,
considerad que vos me habeis amado...
y en fin...tened presente, que este Moro
su sangre prodigó por libertaros.
Odal. Tu valor qué me importa?..bien se puede
con un corazon pérfido y malvado
ser intrépido y fuerte en las batallas...
Ya hace tiempo que estabas preparando
el sangriento puñal con que mi pecho
injusto y fementido has traspasado.
Senadores... mi nombre se profana,
procurad se conserve puro, intacto
nuestro decoro, y el de nuestras hijas.
Si las teneis...si las amais... acaso
la afrenta que me cubre en este dia,
llegará con el tiempo á degradaros;
procurad evitar con su castigo
el deshonor que puede resultarnos:

mi hija... ó dolor!... él fué mi amigo!
en él habia yo depositado
toda mi confianza... y tú, perverso,
la seduces, y así me das el pago!

Mocen. Otélo... responded... Apenas puedo
pensar que tan enorme desacato,
despreciando las leyes mas sagradas,
vuestra noble conducta haya manchado:
por qué medios, decid, ese cariño?..

Otel. Sí señor... estoy pronto á declararlos.
Odalberto, tranquilo y satisfecho,
consigo me tenia en su palacio,
y con frecuentes súplicas me instaba
refiriese mi vida y mis trabajos;
yo, por condescender á sus deseos,
la historia de mi vida le he contado
desde mi cuna hasta el presente tiempo:
mis guerras, mis fatigas y quebrantos,
mi navío en los mares mas remotos
contra las duras rocas estrellado...
la muerte casi siempre en mi presencia;
mientras hablaba yo, quieta y temblando
Edelmira escuchaba mis palabras,
y quando su deber ó sus cuidados
la apartaban de mí por un instante...
solícita volvia, y anhelando
á oir la exposicion de mis desgracias,
que le excitaba compasivo llanto.
Un dia... el mas fatal para mi suerte...
á su tierna piedad ofrecí el quadro
de las adversidades é infortunios,
con que me persiguió el destino infausto.
»Y qué?.. (decia Otélo, tú te hallaste
»entre cadenas?.. tú te viste esclavo?
»tú lleno de prisiones?.. Ah!.. si el cielo
»me hubiese conducido á ver tus brazos,
»con injusto rigor el grave peso
»de las viles cadenas arrastrando...
»aunque débil muger... sí... ciertamente...
»Con qué placer hubiera yo trocado
»por tu suerte infeliz la suerte mia,
»ó por ti hubiera muerto sin reparo!..
»O Dios!.. Si algun intrépido guerrero
»pretende hacerse dueño de mi mano...
»dile que me refiera sus hazañas
»con un estilo tan sencillo y grato.
»No hay que dudar... mi corazon es suyo."
De su amable candor quedé admirado;
el color vivo de su rostro hermoso
desapareció luego; el tierno llanto
que de sus ojos prorrumpir queria,
procuraba solícita ocultarlo.
Mis lágrimas se juntan con las suyas...
Con tales muestras comprehendimos ambos
de nuestros corazones el secreto.
La compasion su amor me ha conciliado:
y el ver su compasion encendió el mio.
Estas las artes son y los engaños
con que á los dos, señor, ha seducido
el inocente amor que respiramos.

ESCENA VI.

Dichos. Edelmira, Hermancia.

Edel. Detente...dónde estoy?... *á Hermanc.*

Odal. Entra... qué aguardas? *á su hija.*
sigue á tu guía... qué, temes acaso
mostrar tu rostro hermoso y apacible?
de la virtud impropio es el espanto.

Edel. Mis ojos se obscurecen... y mi cuerpo
con el susto fatal se halla postrado.

Odal. Y vos, que de su cándida inocencia
fuísteis la salvaguardia en mi palacio,
y que los tiernos años de su infancia
en la santa virtud habeis criado,
de vuestro zelo veo ya los frutos,
y por ellos mil gracias debo daros,
Edelmira sin duda no ha sufrido
baxo vuestro poder un duro trato.

Edel. Dame tu apoyo, mi querida Hermancia.

Odal. La cólera impetuosa contengamos.
Es aqueste tu esposo?..dí...responde. (de!

Edel. Qué respuesta he de dar!..O padre ama-
conozco que el magnánimo guerrero,
que confundiendo estais y despreciando,
jamás habrá debido prometerse
ser el dueño absoluto de mi mano.
Mas Venecia publica sus victorias,
y vos mismo tambien con entusiasmo
de sus triunfos heróycos y gloriosos
muchas veces, señor, me habeis hablado:
ellos mi corazon enternecieron;
no lo niego, señor; el dulce encanto,
que al oir de su boca tales hechos
mi corazon probaba, le ha excitado
á estimar un guerrero, que mi patria
honra con justo y merecido aplauso.

Y cómo siendo igual su bizarría
á la que en todo tiempo demostraron
nuestros abuelos, no es á vuestros ojos
mas que un feroz y bárbaro Africano?
El Senado le estima, el pueblo le ama;
Venecia de su ruina se ha librado
por él solo; y aun puede socorrerla,
si otra vez necesita de su amparo.
Aplacad vuestro enojo, padre mio...
Permitid. *Odal.* Quítate. Yo te lo mando:
levántate del suelo. *Mocen.* Ya postrada
implora vuestra gracia... sí... apiadaos...
ved su dolor.

Odal. Yo pienso en mi venganza.

Moc. Mas quál es vuestro intento? declaradlo.

Od. Prendedle. *señalando á Ot. con rapidez.*

Mocen. A un vencedor... *Odal.* En su delito,
no en su gloria ni en su valor reparo.

Mocen. Pero su gloria exîge que á lo menos
juzgue su causa nuestro fiel Senado.

Odal. Mas la gloria y triunfos nunca deben
servir de asilo á pérfidos malvados.

Mocen. Moderad esa colera imprudente, *seve-*
Odalberto, mirad que estais hablando (*rid.*
con el Senado augusto de Venecia.
Por ventura este cuerpo soberano
deberá, procediendo á su castigo,
humilde obedecer vuestro mandato?

Od. Su interes solo arregla su justicia. *furioso.*

Mocen. Qué escucho?

Odal. Defended á un hombre osado...
vuestros semblantes su perdon indican,
os veo reunidos en mi daño,
dispuestos en favor de una alma baxa:
nunca premiaron los Republicanos
de otro modo á quien sirve á sus caprichos;
mas luego.. mi venganza.. *Mocen.* Reportaos
Odalberto... mirad que vuestra lengua
con insulto á la patria ha maltratado;
creedme.. ese despecho y ese orgullo..
Venecia no acostumbra á tolerarlo.

Odal. Aun es tiempo... tú puedes aplacarme...
escoge entre los dos.. *Edel.* O padre amado!

Odal. Basta: veo adornada su cabeza *al irse.*
de una diadema puesta por las manos
de su conquistador... espero sea..

Mocen. Odalberto, qué dices? *Od.* Mis cuidados
nada te importan, que mi justa causa
yo la defenderé, y el cielo santo (*so!...*
me ayudará tambien... Tú, hombre perver-
tú me has vendido... sí... tú me has burlado!.
Justo cielo! permite que en castigo
padezca como yo funesto engaño.
Cubre á sus ojos la traicion horrible
con el alegre y alhagüeño manto
de la augusta verdad, nunca consiga
que llegue la verdad á iluminarlo.
Si alguna vez se pone ante sus ojos,
cúbrela con el velo del engaño.
Confúndele con su apariencia vana;
que su pecho dudoso y agitado,
sin hallarla jamás, se desespere,
y sufra los suplicios mas tiranos;
un falso resplandor le precipite
en el profundo abismo... que buscando
la virtud, solo encuentre los delitos;
y que por fin le llegue el desengaño
quando salir no pueda del abismo
en que su error le habrá precipitado.
Tú, que fuiste mi sangre... infeliz hija!...
hija desconocida!... El cielo santo
me instruye de la suerte que prepara
á tu bárbaro crimen... á tu falso
y doble corazon... sus manos propias
la desgracia en tu frente han colocado:
créemo... sé vigilante.. si tu esposa *á Ot.*
ha engañado á su padre, no extraño
que con el tiempo engañe á su marido:
tenlo presente... á Dios.

ESCENA VII.

Dichos, menos Odalberto.

Edel. Ah! yo engañarlo!..
yo engañar á mi esposo!.. santos cielos!

Mocen. No os altereis.. furioso ha pronunciado
palabras tan horribles y espantosas,
su colérica furia desahogando;
es violento, tambien es compasivo:
lo será con vosotros, esperadlo,
que al fin la sangre templará su enojo.
Sí, Otélo... tu pesar... tus nobles lauros
hablan en tu favor, y te prometen
que serás de Odalberto perdonado:
entretanto, procura que Edelmira
deseche su temor, cobre el descanso
que alejó de su pecho este suceso; (*pos*
mas advierte tambien que en nuestros cam-

aún no cesó la guerra, y los rebeldes
acaso volverán á perturbarnos.
Otel. Ilustre y noble Dux... Senado augusto,
conozco que Odalberto se ha irritado
con razon... y podrá esperar Otélo,
que con el tiempo logrará aplacarlo
vuestra bondad, y que los dos esposos
el perdon de esta culpa consigamos?
Arbitros sois de nuestra comun suerte;
soy un hombre, señor, soy un soldado,
y no tengo otros títulos, nacido
en un pais inculto... me educaron
lejos de grandes y pomposas cortes:
mis palabras carecen del ornato,
que hace triunfar al vicio con frecuencia:
mi sentir con el arte no disfrazo.
Nuestros dos corazones inocentes
con puro amor se vieron estrechados;
á Edelmira agradé sin pretenderlo,
la seduccion ignoro y los engaños;
ya conozco mi dicha incomparable,
merecerla y ganarla es necesario.
En qué parte del orbe, en qué regiones
ordenais á este Moro despreciado
que tremole triunfante las banderas
que distinguen al pueblo veneciano?
Quiero que digan los futuros siglos
al oir mis victorias admirados:
»Quando Venecia intrépida aspiraba
»de los mares al cetro soberano
»con sus muchas escuadras poderosas,
»Edelmira vivia... y á su lado
»el Moro Otélo, célebre guerrero,
»mas célebre se hizo... este Africano
»la adoraba... su frente victoriosa
»supo hermosear con sus triunfantes lauros."
Mocen. Los grandes corazones siempre agra-
con tales medios al objeto amado. (dan
Sí, valeroso Otélo, sed el mismo;
si Edelmira logró con sus encantos
ser amada de vos... tambien es cierto,
que Edelmira ha nacido para amaros.
El afecto mas suave y poderoso
distinciones de honor siempre ha ignorado,
amor es libre... lejos el orgullo
de títulos magníficos y vanos.
El que sirve á la patria con mas zelo,
aquel deberá ser el mas honrado.
A un heróyco guerrero le dispensa
de abuelos nobles su invencible brazo.

ESCENA VIII.

Vánse todos, menos Otélo y Edelmira.

Edel. Dí, nos perdonará por fin mi padre?..
mi padre... qué á los dos amaba tanto!..
Otel. Sí lo espero, Edelmira, sí lo espero,
y tú tambien debieras esperarlo;
mas calma los temores que en tu pecho
su furor y su cólera ha excitado;
verá que en nuestro mútuo y fiel cariño
nada perdió su honor; pero entretanto
demos gracias al cielo. Qué gran dicha!
ya piensa que himeneo ha vinculado
nuestros dos corazones: si supiera
que aún no soy dueño de tu hermosa mano,
de mi lado al momento te arrancara:
de tí, mi bien, me hubiera separado...
Iba yo embebecido... presuroso
á jurarte en el templo sacrosanto
un eterno cariño.. al mismo tiempo
que ya tocaba en el supremo grado
de mi felicidad... la dura guerra
y el honor me obligó á salir al campo.
Pero ya llegó el dia venturoso
en que secretamente nos unamos
con las dulces cadenas de himeneo,
para siempre querernos y adorarnos.
Crees en mi juramento? *Ed.* Y tú lo dudas?
Yo sospechar de Otélo!.. Yo ultrajarlo!..
mi corazon al tuyo se abandona;
pero tambien creerás, dueño adorado,
que el amor que se abriga en este pecho
el mundo entero no podrá borrarlo.
Olvidas la amenaza de mi padre?
Otel. Yo! no la he de olvidar!.. Si por acaso
la sospecha mas leve te privase
de tu tranquilidad y tu descanso,
la mano que conserva mi exîstencia
la destruya con fin el mas infausto.
Edel. Con que tu corazon está gozoso?
Otel. Mil veces sin temor he arrostrado
la furia de los vientos y uracanes,
el rayo mi cabeza amenazando,
las olas impetuosas elevadas,
el hondo centro de los mares anchos.
Despues de tan horrendas tempestades,

las aguas y los vientos serenados,
quán dulce era la calma!.. mas no llega
á la serenidad en que me hallo,
á esta dicha sin límites, que nunca
gozó tan grande el corazon humano;
á la tranquilidad incomprehensible
en que todo mi ser se halla anegado.
El alma salir quiere de su centro
de gozo y de placer... apenas basto
con todos mis sentidos y potencias
á contenerlo en mí ni á declararlo:
en este instante yo morir debiera.
Tú, que ves mis deseos, cielo santo!
oye mis ruegos, mira como padre
á mi esposa, que huérfana ha quedado.
Haz que en mi compañía su destino
sea todo placer, todo descanso:
no pusiste tesoro tan precioso
entre manos de un bárbaro insensato:
para guardarle, y para ser su dueño,
dame aquellas virtudes que le has dado:
hazme su semejante, y que merezca
disfrutar tal honor, y bienes tantos.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el palacio de Otélo.

ESCENA PRIMERA.

Edelmira y Hermancia.

Edel. Es posible?... Yo lloro contemplando
de mi querido Otélo la morada.
Quánto á mis ojos agradable fuera
si á mi padre y mi esposo dentro hallara!
Herm. Concluya Otélo pronto el himeneo,
y ocúltele la sombra mas opaca!
Edel. Al secreto himeneo me convida,
y emplea su cuidado y vigilancia
en que le cubra un velo misterioso.
Y tú, querida!.. tú, que dedicada
á ser mi conductora y mi maestra,
que jamás de mi lado te separas...
tú sola eres mi alivio y mi consuelo.
Qué dulzura se siente quando el alma,
con la tristeza y penas oprimida,
con sustos y congojas agoviada,
otra alma encuentra generosa y pura
que participe de su suerte amarga,
que sienta sus pesares, y que enxugue
sus dolorosas lágrimas!... O Hermancia!...
Herm. Señora... que...
Edel. Desde que vine al mundo
me has dado pruebas manifiestas, claras
de tu amor, de tu celo y tu ternura.
Herm. Al punto de nacer, regocijada
os dí el primer asilo entre mis brazos.
Qué amor, ni qué cariño al mio iguala?
Edel. El cielo, protector de las virtudes,
me privó de mi madre y de hermana:
ya lo sabes... Ay triste!... Ahora me priva
del cariño de un padre que me amaba!...
Herm. No lo dudeis, señora, con el tiempo
venceremos su cólera obstinada:
en la bondad del cielo confiemos,
que siempre defendió la justa causa.
Edel. Ahora reconozco mis delitos!
Herm. Otélo justifica vuestra falta;
toda reconvencion ceder debiera
á la voz de sus ínclitas hazañas.
Edel. Se dice que por mares procelosos
á tierras muy distantes y lejanas
marcha pronto á empeñarse en nuevos ries- (gos.
Herm. El volverá triunfante á nuestra patria.
Edel. Si Marte en los combates le defiende,
temo las tempestades y borrascas.
Herm. Y vuestro corazon siempre abatido...
Ed. Ah! yo amo y temo, mi querida Herman- (cia...
Pero dime: si el cielo conservase
la vida de mi madre desgraciada,
no hubiera conseguido de mi padre
que himeneo á los dos nos enlazara?
Herm. Sí lo creo, señora. *Ed.* Qué lamentos!
qué pesares su pérdida me causa!...
Tú misma no has podido mitigarlos.
Herm. De Venecia distante yo me hallaba
en época tan triste, y de mi padre
me privó la inflexîble y dura parca.
Mi boca os ha explicado muchas veces
de su muerte cruel las circunstancias;
pero vos de la muerte de una madre,
de una madre que tierna os adoraba,
aún no me hablásteis. Cómo vuestro pecho
se obstina sin razon en ocultarla?
Edel. Yo temo referirla, Hermancia mia,
que el amor y mi padre me acobardan:
despues que me persiguen obstinados,

mas que nunca presente está á mi alma.
Sin duda he merecido mis desdichas!...
Herm. Y qué no podré yo participarlas
no podré consolaros, Edelmira?
Ed. Tú, desde que nací, querida Hermancia,
testigo fuiste de mis pasos todos,
de la profunda paz, y de la calma
en que pasáron mis primeros años:
obediente á mi madre y á mi hermana,
de su amistad gozaba las dulzuras,
mas pronto el cielo me mostró su saña,
amenazando á mi infelice madre
con una muerte, por mi mal temprana.
La ví debilitarse cada dia:
ví de su rostro afable marchitada
la brillante hermosura, y por momentos
sus fuerzas consumidas y postradas.
En el último instante cruel memoria!
su inquieto pensamiento se ocupaba
en algun triste y doloroso objeto:
me miraba confusa y asustada,
y con sus ademanes parecia
me intentaba librar de una desgracia
venidera: y en fin, con voz terrible
pronunció al espirar estas palabras:
»Hija mia! Si tú la paz deseas,
»baxa conmigo á mi sepulcro, baxa
»Qué preveo! ó destino! entre las sombras
»morirás inocente y desdichada.»
Esto dicho, sus brazos de repente
con varios movimientos se esforzaban
por alejar mi muerte, y parecia,
al contemplar sus congojosas ansias,
que el acero cruel sobre mi pecho
una mano traidora levantaba.
Trémula y débil al momento mismo
llora, extiende sus brazos, y entrelaza
mi cuerpo con su cuerpo doloroso,
mi seno con el suyo se estrechaba,
y con voz moribunda repetía:
morirás inocente y desdichada. (mo:
Herm. Temblais, señora? *Ed.* Sí, todo lo te-
mi destino, mi amor, estas palabras
algun dia tendrán su cumplimiento.
Her. Qué decís? *Ed.* Ya de todo esto y privada,
sin madre, sin hermana, sin amigos,
sin apoyo; y en fin, sin esperanza:
no me abandones, no.
Herm. Yo abandonaros!...
Aunque la suerte adversa me llevára
al espantoso centro de la tierra,
ó del voraz sepulcro á la morada,
seré fiel hasta el último suspiro.
El respeto, el valor, la amistad santa,
el zelo y el afecto que una madre
abrigó para vos en sus entrañas,
todo, señora, todo en mí se encuentra;
y si el cielo inflexîble no se apiada
de vuestro error... yo sola debiera
recibir el castigo de esta falta.
Ese vano presagio no os perturbe.
Otélo es el valuarte de la patria.
Ved su nombre triunfante en todas partes:
vencedor en Europa y en el Asia;
ved su célebre nombre por sí solo,
que se vengó de la fortuna ingrata.
Sus hechos, no sus padres, le enoblecen;
poned en una justa y fiel balanza
su mérito, y los útiles trabajos
que ha emprendido en defensa de la patria.
Comparadle á esos nobles de Venecia,
que solo por sus vicios se señalan;
y que de sus gloriosos ascendientes
solo heredáron la notoria infamia
de ser hijos indignos de sus padres
de fructífero tronco estéril rama.
Ah! si debeis temer, es que los cielos
castiguen el orgullo y arrogancia
con que á un ardor legítimo se opone,
vuestro padre Odalberto. No hay un alma
que apruebe el amor que siente Otélo;
de todos sois querida y estimada.
Si la amable inocencia puede darnos
de una suerte feliz las esperanzas,
si la dicha se encuentra acá en la tierra,
sin duda os pertenece disfrutarla.
Edelm. Tu pronóstico mi alma lisonjea.
Tú me vuelves la vida: tú me encantas:
y me haces esperar; mas quien se acerca?.
oigo ruido... *Herm.* Señora, en esta casa
debo ser diligente...... permitidme... *vase*.

ESCENA II.

Edel. Fiel compañera de mi suerte infausta!
La ternura redobla tu cuidado,
y bien lo necesito. Ah! quán incautas

muchas veces corremos al peligro,
que sin saberlo nuestras manos labran!
Si, procura industriosa y diligente
tranquilizar mi turbacion amarga.
La gratitud que tengo á tus bondades
habita en mí desde la tierna infancia.

ESCENA III.

Edelmira y Hermancia.

Herm. Señora, un jóven, á quien desconozco,
pretende hablaros: veo retratada
en su rostro apacible la tristeza;
pero su voz, su juventud, su gracia,
y el dolor que lo oprime mas que todo,
hablan en su favor.

Edelm. Que venga, Hermancia.

ESCENA IV.

Edel. Como soy infeliz, me compadezco
del triste á quien persigue la desgracia,
y mi mayor placer, mi mayor gloria,
sería, si pudiese, mitigarla.

ESCENA V.

Edelmira y Loredano. Hermancia introduce á Loredano, y se retira.

Edel. Aunque vuestra venida me sorprende,
escucharé gustosa las palabras
que decirme querais; si vuestro pecho
sufre, y de su dolor la confianza
quiere depositar dentro del mio,
bien lo podeis hacer con alma franca,
hablad: puedo saber con qué motivo
buscándome venisteis á esta casa?
Si os oprime la suerte, declaradme
por qué medios podria yo aliviarla.

Lor. Aliviarla! no, señora: mi destino
me robó el solo bien que me quedaba:
no tengo que esperar, mis graves penas
no pueden ya jamás ser remediadas:
con vuestra compasion, con vuestro llanto,
solo conseguiréis el agravarlas.

Edel. Pues qué quereis? hablad.

Lor. En este instante
iba á ceñirme en lucientes armas
contra el partido sedicioso,
y morir en el campo por mi patria.
el perdon han pedido, y alcanzado,
y no pude cumplir mis esperanzas;
pero corre la voz de que Venecia
una secreta expedicion prepara:
en el puerto la escuadra se dispone,
y Otélo valeroso la comanda.
El ha escogido intrépidos guerreros,
jóvenes, vigorosos, y con ánsia
de arrostrar los peligros: yo los busco,
yo deseo los riesgos. Podrá mi alma
lisongearse de partir con ellos?
Pediréis en mi nombre aquesta gracia?

Edel. Qué deseos, señor! qué pasiones!
Cómo quereis que yo las satisfaga?
Por qué buscais peligros?.. respondedme.

Lor. Por morir. *Ed.* Por morir!.. idea estraña!
no podeis desechar tales deseos?

Lor. La muerte pondrá fin á mi desgracia.

Edel. Y tan jóven: estais desesperado?

Lor. La juventud es la estacion tirana
de penas y dolores. *Edel.* En mí propia
esa triste experiencia se declara.
Ninguno ignorará mi cruel destino!..

Lor. Nadie, señora. *Ed.* Con que así la fama
publica por el orbe mis amores! *aparte.*
Compadecen mi suerte desgraciada?

Lor. Conocen la influencia inevitable
de la hermosura: miran enlazadas
dos almas que han nacido para amarse;
pero la ciega cólera, y la saña
de vuestro padre... temen... *Ed.* Qué?.. de- (cidlo.

Lor. Temen que sus acciones temerarias
exciten la venganza del Estado.

Edel. Qué escucho?... santo Dios!..

Lor. Las asechanzas
le rodean: su genio es violento,
y en el instante que mi boca os habla,
acaso le conducen á la muerte.

Edel. A la muerte!.. Ah señor!.. sea vuestra (alma
sensible á mis dolores rigorosos:
bien conoceis las leyes inhumanas
de Venecia; mi padre va á perderse.
Si teneis compasion de la obstinada,
é inflexîble desdicha que persigue
estos dos corazones que se aman;
si la naturaleza tiene imperio
en el vuestro, señor; si por desgracia
el amor ese pecho ha enternecido;
si permitís, en fin, que yo me valga

de vuestro ausilio, dádsele á mi padre,
libradle de la muerte que le amaga.
Qué beneficio para mí tan grande!
El proteger su vida, el ampararla
es conservar la mia; el cielo mismo
me parece os conduxo á esta morada
para salvar al padre y á la hija.
No me negueis, señor, aquesta gracia.
Partid, no os detengais; el tiempo vuela:
mirad el llanto que mis ojos baña,
mirad mi situacion: tiemblo, fallezco,
y rendida me postro á vuestras plantas.

Lor. A mis plantas!.. ó Dios!.. pensais, señora
que mi pecho esas lágrimas aguarda!..
con qué es verdad!.. yo puedo socorreros!
santo Dios! Si la muerte deseaba,
ya solo aspiro á que alargueis mi vida:
no mas ruegos... feliz en mi desgracia?..
Con que voy á salvar á vuestro padre!..
Si del mio la vida libertára,
no sería mayor el regocijo.
Pero quedad tranquila y reposada.
Voy á seguir sus pasos diligente:
mi celo y mi valor me darán alas.
Si la ocasion exîge que mi sangre
en su defensa sea derramada,
la verteré gozoso y satisfecho,
y vuestra estimacion será mi paga.

ESCENA VI.

Dichos. Otélo y Pésaro entran á este tiempo: ven desde lejos á Loredano, le miran con atencion, igualmente que á Edelmira; pero se supone que por la distancia no pueden reconocer á Loredano: éste sigue:

Señora, pronto vuelvo hácia este sitio.

Edel. Yo confio, señor, que mi esperanza...

Lor. A Dios. *Edel.* A Dios.

Loredano y Edelmira se retiran por diferentes lados: Pésaro y Otélo se acercan mirándolos, hasta que les pierden de vista.

Otel. Quién es aquél? *Pes.* Distante
de su rostro las señas observaba;
su presencia me indica que es un jóven.

Otel. Cielos!.. quién le introdujo en esta casa?
Qué me dices, amigo? *Pes.* Yo... lo ignoro.

Otel. Pero, Pésaro, dime, no notabas
en sus gestos, postura y movimientos
de una extrema afliccion señales claras?
aun creo que sus lágrimas saltaron.

Pes. Llamad, pues, á Edelmira y preguntadla.

Otel. Su llanto qué temor ha de causarme?..
En un alma tan noble y acendrada
todo es puro, sencillo é inocente:
todo es bello y hermoso como el alma.
La mia es firme; de su fe no duda;
con mi amor el respeto se acompaña.
Yo preguntadla!.. yo Pésaro mio,
que veo la virtud acrisolada
de ese objeto alhagüeño y cariñoso!..
No hablo de la hermosura y de las gracias
de mi amada Edelmira, hablo tan solo
de su pecho, que libre de arrogancia,
libre de orgullo, sabe ser constante,
y libre de furor arde en la llama
mas sincera y honesta, y sin cautelas
con ingénuo valor sabe ocultarla.
Tú me conoces; tú testigo has sido
de mi ardor en las lides y batallas:
libre desde mi cuna, viví siempre
entre el ruido terrible de las armas.
Al honor dedicando mis fatigas
y ocupado en la gloria, no pensaba
que mi corazon libre, independiente
algun dia al amor se sujetara:
mi vida siempre á la voluble suerte
abandoné; pero despues que mi alma
se vió sujeta al amoroso yugo,
un nuevo sér habita en mis entrañas;
me parece comienza mi exîstencia;
qué placer tan dichoso me arrebata!
Si: por una palabra de Edelmira;
por un leve suspiro, una mirada,
cedería la pompa y los laureles,
que en los combates los guerreros ganan
para adornar su frente victoriosa.
El amor... quándo yo lo imaginára!..
me inspira el menosprecio de la gloria.
No concibes el fuego que me abrasa?
Tu fragilidad se asombra, lo conozco,
y acaso de mil males te resguarda.
Amigo, segun creo, la fortuna
á las banderas otra vez me llama.
Si vuelvo vencedor del enemigo,
si otra vez me coronan mis hazañas,

perdonará Odalberto mis errores?..
y sensible á mi gloria... *Pes.* En vano tratas
de obtener el perdon: muy mal conoces
la vil ingratitud, y la arogancia
de esas almas venales y perversas
ligadas para ruina de la patria,
para oprimir al mundo, y devorarle:
mira como ambiciosos arrebatan
la dulce libertad al pueblo incauto:
mira como orgullosos le degradan,
dexando á sus legítimos derechos
de su poder una apariencia vana.
Ellos le usurpan, ellos le conservan;
tu virtud y valor el pueblo ensalza;
pero á sus ojos no eres otra cosa
que un vil aventurero. *Otel.* Esa palabra,
que insolentes pronuncian en mi oprobio,
debo yo agradecerla y estimarla.
Sí, gracias á su orgullo, me enoblecen,
sino mis ascendientes, mis hazañas.
Repara con qué astucia cautelosa
esos monstruos veneran y consagran
de su cuna quiméricos derechos;
porque sin ellos, qué serían?... nada.
Pero yo, que en el Africa he nacido,
donde se ignoran distinciones vanas;
yo, que tengo en mis hechos la nobleza,
el vigor, la energía me acompañan,
ni conozco el cruel remordimiento,
que el corazon culpable despedaza:
sin embargo, confieso que Odalberto
en varias ocasiones con humana
ternura su bondad me ha demostrado.
Carece del desden, y la jactancia
del orgullo; y acaso dará oidos
á la naturaleza si le habla.
Pes. No, no, de su altivez triunfar no esperes.
Odalberto, jamas... *Otel.* El tiempo pasa,
y no debe perderse, amigo mio:
estas horas las tengo destinadas
para dar cumplimiento en los altares
al himeneo que mi amor prepara.
Odalberto me aflixe y entristece.
En mis resoluciones me acobarda:
el nombre paternal, y sus derechos
la compasion me mueven; su cansada
senectud ha llenado la amargura;
si se perdiese... en fin, la vigilancia
del gobierno se extiende á todas partes,
de mil modos su astucia se disfraza.
Aquí mismo, en el seno placentero
de las delicias, con cautelas varias
nos observa, y nos mira receloso;
y su mano sangrienta siempre armada
del hierro vengador, sigue el camino,
cubriendo con un velo sus tiranas
y horribles injusticias: tiene oculta
la sentencia, la víctima y la causa.
Aquí en los mas profundos calabozos
la inocente virtud abandonada,
llora sin que se atiendan sus gemidos;
un aleve movimiento, una palabra
ofende á nuestro estado; y su justicia
siempre, mas que justicia, fué venganza.
Sin noticia del padre ni del hijo
privan al hombre de la vida amada:
la espada hiere; mas con golpe oculto,
en silencio la sangre se derrama
injustamente, y quando la sospecha
comienza, los verdugos se preparan;
de Odalberto el peligro me extremece.
Pes. Aun hay otro peligro de importancia,
que debe extremecerte. Por ventura
no sabes á qué excesos arrebata
el amor en Venecia? No conoces
con qué artes, qué rodeos, y qué mañas
se disfraza el furor de las pasiones?
Con qué serenidad hoy se quebranta
las leyes del honor? Otélo, amigo,
Edelmira aun no es tuya: ve, despacha:
no dilates un punto ese himeneo.
Otel. Fiel amigo! tu ayuda es necesaria
para que oculto quede entre nosotros.
Llévanos al altar, y sin tardanza,
en presencia del cielo, y en la suya,
se enlazarán gozosas nuestras almas.
En medio del exército, en el campo,
entre el ruido confuso de las armas
nuestros dos corazones se estrecháron
con la amistad mas pura y mas sagrada.
El honor ha gravado en nuestros pechos
la fé, que nos cumplimos, sin jurarla.
Ven, ven, nunca el destino rigoroso
pueda romper tan verdadera alianza! (*vase.*

ESCENA UTLIMA.

Pes. Qué zeloso furor! qué negra furia

me agita el corazon, me oprime el alma!..
Un Africano inculto y horroroso
me ha robado el objeto de mis ansias!..
Yo adoraba á Edelmira; con el tiempo
gozar de sus encantos esperaba,
y un despreciable y vil aventurero
ha tenido la dicha de agradarla!..
Otélo es adorado de Edelmira,
y él con amor recíproco la paga:
hoy mismo, en mi presencia para siempre
con un vínculo estrecho ya se enlazan!
Y yo he de permitir que en este dia..*pausa.*
ese monstruo destruya mi esperanza!
No será mientras Pésaro respire:
mi justa indignacion ya te prepara
entre amigos solícitos y fieles
una conspiracion, y oculta trama:
espero que su ayuda generosa
será obstáculo firme á mi desgracia.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Hermancia, Edelmira.

Herm. Sí señora, la vista de los hombres
evitar diligentes es preciso;
si pretendiese hablaros ese jóven,
que todavía no hemos conocido,
yo le conduciré: lo ignora Otélo,
y de esto no debemos advertirlo.
Edelm. Por qué se ha de ocultar?
Herm. Quanto mas grande
es su ardor amoroso, y su cariño,
es tambien mas propenso á las sospechas:
una sola centella, un leve indicio
puede excitar un espantoso incendio
No desprecieis, señora, mis avisos:
la vigilancia, el arte, y el cuidado,
que se opone á los riesgos y peligros,
muchas veces alejan las desdichas
del corazon pacífico y tranquilo.
Edelm. Tú el lugar de mi madre ocupar debes:
en tus mános benéficas me fio.
Sí, yo causo la muerte de mi padre!
O Santo Dios!. *Herm.* Señora, del destino
de vuestro amado padre luego al punto
yo voy á preguntar á mis amigos.
Pronto tendreis noticia de su suerte. *Vase.*

ESCENA II.

Edelm. En vano busco mi valor antiguo:
aun la luz á mis ojos se obscurece
con vapores confusos y sombríos:
mi corazon consulto en sus presagios,
y solo me responde con latidos,
que una horrible tormenta pronostican.
Yo la veo acercarse! qué martirio!...
ya descarga su furia destructora
sobre este corazon tan afligido!
O padre! con qué paz, con qué reposo,
libre de tantos males con que lidio,
pasé gozosa mis primeros dias!
los dias de mi infancia fugitivos,
á tu lado amoroso, y en tus brazos!
Si pereces...ó Dios!.. tiemblo al decirlo.
De Venecia el gobierno es implacable,
y jamás perdonó ningun delito.
Y yo he de ser .. ó cielos! y mis faltas
le han de precipitar en el abismo
de la infelicidad y la miseria!..
Permitid que yo pueda darle auxílio,
ya que causa inocente de sus males
por mi desgracia, sin querer, he sido.
Mas quien se acerca? ay triste! es aquel jó-
esto no llevará el dolor consigo (ven..
de causar el tormento de su padre:
y yo, infeliz de mí..

ESCENA III.

Hermáncia acompaña á Loredano, y se retira dexándole dentro. Edelmira sigue.
Jóven sencillo!
quando todo me aflige y amedranta,
venis á consolarme en tal martirio?
mi padre ya... *Lor.* Señora, estoy inquieto:
se dice, que acosado, y resentido
de Venecia su patria, se retira
á bucar léjos de ella nuevo asilo:
que ultrajó con con palabras al Senado,
que detestó á Venecia, que maldixo
á su país natal, con vituperio
de su Gobierno, Leyes y Ministros;
y que secretamente ha concertado
su venganza con nuestros enemigos.
Edel. No: conozco á mi padre, con palarbas
exhalar su furor habrá podido

en el primer impulso de su enojo;
pero ser un traidor... y vengativo
á su patria... El estado en mis abuelos
leales, no traidores, siempre ha visto;
de ellos desciende, sí, sabrá imitarlos,
y sería el ultrage mas indigno,
si yo temblase por su cara vida.
En todo serán nobles sus designios.
Lor. Lo mismo pienso; y en su furia veo,
que su amor á la patria es excesivo.
Le aplacareis; su corazon paterno
cómo resistirá vuestros suspiros?
La dulce paz en vuestro amable pecho
su trono fixará, y á un tiempo mismo
himeneo, de amor acompañado,
pondrá fin á los llantos y gemidos.
Pero yo triste.. Yo desesperado,
que á padecer parece que he nacido,
que detesto mi vida miserable,
y que busco la muerte con ahinco...
Ah, señora! Alcanzásteis compasiva
aquel único bien que os he pedido?
lo pedisteis á Otélo?.. me es ya dado
seguirle á los combates y peligros?
os deberé la muerte que deseo?
Edel. Quando mi lengua preparé á cumpliros
la promesa, y Otelo me escuchaba,
presentándose al punto á mis sentidos
la juventud, la gracia, los dolores,
y el interes que inspira el noble brío
de un héroe, que la muerte solo busca;
el movimiento dulce que sentimos
de piedad... en mis labios, al abrirse,
las palabras, señor, han detenido. (nunca
Y por que os obstinais? *Lor.* Ah! . mas que
llevo la muerte dentro de mí mismo.
Edel. Pero el cielo conserva vuestro padre?
Lor. Disfruta de la vida el beneficio.
Edel. Y desgraciado vos quereis hacerle.
Lor. La desesperacion me ha conducido
á tal extremidad: el sentimiento
y el dolor han turbado mis sentidos.
Edel. No os separeis de los paternos brazos.
No, señor. *Lor.* En el mundo no hay asilo
para mí; para mí, que en otro tiempo
gocé tranquilidad. Ah!
Edel. Señor, decidla.
No os detengais, fiadme vuestras penas,
mi corazon es tierno y compasivo:
decidme vuestro nombre y vuestro estad
haced en mi favor este servicio. (te
Lor. Señora... no... jamas. *Ed.* Dónde nac
dónde os han educado? descubridlo.
Lor. Un extrangero se tomó este cargo.
Edel. Un extrangero? y cómo? qué design
Lor. Nunca tendré razon para quejarme
de su ternura y paternal cariño.
Temiendo que mi vida feneciese
á manos de algun bárbaro asesino
en las guerras civiles y sangrientas,
en que se halló el Estado sumergido,
un anciano virtuoso y diligente
me dió la educacion entre sus hijos:
la mano protectora de los cielos
llenó mi humilde y plácido retiro
de objetos alhagüeños y preciosos,
que de gozo llenaban mis sentidos:
yo ví los padres, y los tiernos frutos
de su amor: me encantaba el regocijo
de esposos satisfechos y contentos,
que á costa de sudores infinitos,
el sustento á la vida necesario
ganaban inocentes y tranquilos:
admiraba el reposo de esta vida
tan dichosa, tan llena de atractivos,
que la naturaleza proporciona,
y aquella paz del alma, don divino,
que tan leves momentos disfrutamos,
que tan pronto perdemos y sentimos:
la fama en nuestros campos publicaba
las victorias de Otélo esclarecido.
Vine luego á Venecia, y de su triunfo
asombrado y confuso, fuí testigo:
ví la pompa magnífica y sublime,
que celebraba su valor invicto:
jamás un espectáculo tan bello
se habrá gozado en anteriores siglos.
La marcha magestuosa del Senado,
los templos, los soldados, y los gritos
de alegres marineros, y de un pueblo
anegado en placer y regocijo,
la luminosa noche que igualaba
del sol al resplandor y claro brillo;
Otélo, que modesto en su grandeza,
parecia ignorar su triunfo mismo...
todos estos objetos lisongeros

colmaban de placer el pecho mio:
una jóven hermosa de repente
se presentó á mis ojos sorprendidos,
y aquel grande y magnífico aparato
se borra de mi alma; solo miro
el bellísimo rostro de la jóven,
y en sus gracias el cielo me imagino:
conocí que rendido á sus encantos,
la entregaba mi vida y mi alvedrio;
de mi mente el amor jamas se aparta.
O! quantas veces para mi martirio
se presentó su imagen á mi vista
en la cumbre del hórrido Apenino,
en las hondas cabernas, en los montes,
en los bosques opácos y sombríos,
en medio de los áridos desiertos,
y á orillas de un arroyo cristalino,
donde en vano mis ojos la buscaban,
de verter tiernas lágrimas rendidos!
Por fin llegó á su colmo mi desgracia,
y su felicidad al tiempo mismo;
ella ama, y es amada, el himeneo
hará pronto felíz amor tan fino;
y esta última desgracia os manifiesta
que vos sois la que quiero y he querido.
Ed. Qué escucho! esas palabras imprudentes
se dirigen á mi? Qué desvarío
es el vuestro, señor?.. qué?.. mi desgracia
es causa de un ultrage tan indigno! (trado
Pensais vos que en mi pecho, aunque pos-
con las adversidades, se ha extinguido
esa noble altivez, que á las virtudes
en medio de su pena infunde brio?
Si amo á un héroe glorioso, si le adoro,
tambien mi honor y mi virtud estimo.
No imaginé, señor, que en este dia
vuestra declaracion hubiera oido:
mi deber, que injuriasteis, os advierte
que os retireis al punto de este sitio,
y no volvais jamás á mi presencia. (razon.
Lor. Vuestro enojo, señora, he merecido con

ESCENA IV.

Dichos, Odalberto

Loredano, viendo á Odalberto, se retira al fondo, y escucha.

Escuchemos á Odalberto. *Sigue.*

Edel. O padre!.. Vos señor... O padre mio!
Qué horrible palidez en ese rostro
de una fatal desgracia me dá indicios?
Odal. Qué te importa de un padre la desgracia
despues que la han causado tus delitos?
Por qué profana tu culpable boca
de padre el nombre quando me has vendido?
Pero de mi venida otra es la causa:
arrancarte al momento determino
de mansion tan funesta y execrable;
el paternal derecho está conmigo.
Aún no armó con su fuerza el himeneo
á ese vil corruptor, que yo abomino.
No logró todavía ser tu esposo;
si tienes corazon, si das oidos
á la voz del honor y de la sangre;
si quieres evitar el exterminio
de tu padre, de toda tu familia;
y si quieres, en fin, que enternecido
hija vuelva á llamarte un triste padre,
sigue mis pasos lejos de este sitio.
Edel. Ya sabeis qué disturbios, qué alborotos
mi amor en este dia ha producido.
Odal. Nos compadecen.. La piedad conmueve
ese corazon débil y sencillo,
un corazon purísimo, inocente,
que un infame traidor ha seducido.
Ah cruel!.. Aquí mismo.. en este instante
siento excitarse el paternal cariño:
tú suspendes mi cólera, tú ofreces
un retrato perfecto, hermoso y vivo
de tu hermana infeliz y de tu madre.
Por qué la muerte, quando cortó el hilo
de su mísera vida, me ha dexado
sin enterrarme en el sepulcro mismo?
Dime, qué esperan mis cansados años?
lágrimas, abandonos y martirios:
la desesperacion... *Edel.* O, padre amado!
Odal. Ah! sí... tu padre soy, y mis suspiros
son las muestras mayores del afecto
de un padre, que te quiere, y ha querido;
recuerda los desvelos y cuidados,
el singular placer y regocijo
con que en los tiernos años te inspiraba
amor á la virtud, y horror al vicio.
En mi sangre cifraba mi esperanza;
bien me hallase venciendo al enemigo
en el campo de honor, ó en el Senado

con la toga pacífico vestido,
al bien de mi familia y de mi pueblo
ofrecí mis penosos sacrificios.
El amor á mi patria se aumentaba,
quanto el cariño de mis propios hijos.
Recobra tu razon; vuelve en tí misma;
reconoce tu casa, y el destino
á que debe aspirar tu noble sangre.
Oye, para curar ese delirio,
á tus predecesores inmortales,
que desde el centro del sepulcro frio
pretenden vindicar su antigua gloria,
y á tí dirigen sus tremendos gritos.
»Por nosotros, Venecia y sus esquadras,
»todo el mar á su imperio han sometido;
»y al placer la libertad en Roma,
»en Venecia encontró seguro asilo.»
Oye á tu hermana y á tu triste madre
exhalando los últimos suspiros:
mírala, que te estrecha entre sus brazos.
Quieres que yo me vea fugitivo,
sin auxîlio en la tierra, despreciado?
Quieres darme, hija mia, este castigo,
porque tengo la dicha de ser padre?
Para tí, si me amas, prevenido
tengo ya himeneo mas ilustre.
Edelm. Ah! *Odal.* Salgamos.
Edelm. Y cómo he de seguiros?
Otélo morirá, si yo le dexo.
Od. A Otélo compadeces?.. *Ed.* Es muy digno
de que le compadezca todo el orbe,
pues yo mil veces mas culpable he sido.
Yo turbé su razon sin pretenderlo;
yo de agradarme le enseñé el camino:
yo, fixando mis ojos en los suyos,
le empozoñé con su veneno activo.
Sola soy criminal... mirad á Otélo
virtuoso, triunfante, y vuestro amigo.
Odal. Eso aumenta mi cólera y su infamia;
quando todas mis fuerzas yo dedico
á darle una acogida lisongera,
entonces él... entonces ese iniqüo
mi corazon leal atravesaba,
afilando en mi sangre su cuchillo.
Para calmar el pueblo al himeneo,
forzarme á consentir ha pretendido;
pero en vano se jacta su insolencia. {do,
Ed. Padre... *Od.* No mas... que ya tomé parti-
y no le mudaré, si el mismo cielo...
Ed. Mirad, señor.. *Od.* A un bárbaro, áun mal...
á defender te atreves? calla, ingrata,
solo al oir su nombre me horrorizo.
Y... firma este billete.

Saca un billete, y se le presenta.

Edel. Con qué intento?
Odal. Fírmale pronto: fírmale te digo,

Saca un puñal.

ó con este puñal rompo mi pecho.
Edel. Qué haré?.. valedme, ó Dios!

Firma el billete con la mayor precipitacion y se le da á su padre.

Odal. Ya estoy tranquilo:
tú serás el apoyo de mi casa,
de mis cansados años el alivio:
el cielo reservó para tu mano
un jóven, que lejano de los vicios
se educó, practicando las virtudes:
su natural bondad no han corrompido
la impostura, el exemplo, las pasiones,
ni aun en Venecia el asplendor ha visto.
El noble padre de este ilustre jóven
á mi cargo ha dexado su destino:
Loredano, por fin es quien merece
ser dueño de tu amor: mira que es hijo
de nuestro Dux. *Ed.* O Dios! Y estais segu...
de que á mí se dirigen los suspiros
de ese jóven?

Loredano sale al fondo del teatro en q... estaba oculto, y dice.

Lor. Señora, os idolatra:
el ardor de su pecho es excesivo;
lo juro por el cielo, por vos misma
respondo de su amor y su cariño;
respondo de su fe constante y firme.
Loredano, señora, soy yo mismo (b...
Od. No hay duda.. él es *Ed.* Señor.. Será po...
Odal. Pues si tu amor si tu valor invicto
se igualan con tu ilustre nacimiento,
tú su esposo serás, que yo te elijo.
Ve aquí á Edelmira: como padre suyo
puedo yo disponerlo. *Lor.* O Dios benigno
Edel. Y qué, señor, tendreis atrevimiento?
Odal. No escuches ni sus quejas, ni sus grito...
ni tampoco su cólera furiosa... 1 *á ell...*
(1) dale pronto la mano.. (2) sé mi hijo. 2 *á l...*

Odalberto toma la mano de su hija, va á enlazarla con la de Loredano, ella lo resiste, y casi desfallece.

Lor. Señor, mirad, que su semblante hermoso,
con triste palidez se ha obscurecido,
que sus miembros se van debilitando,
que tiembla y desfallece. *Od.* Qué motivo
hay para que tu mano tambien tiemble
quando coges la suya? *Ed.* O padre mio!..
Comó puede ignorar que ya la he dado,
y el corazon tambien? *Od.* Sin mi permiso
tú de tí misma disponer no puédes:
tu corazon, tu mano, tu destino,
tu sangre, y aun tu vida, es de tu padre.
Ed. Pues entónces, señor, que bien me hizo?.
Para qué me crió naturaleza?
Odal. Aquí dentro tenia establecido

Señala el corazon.

el mas sólido apoyo de tu dicha;
y te enseña á no echar en el olvido,
que en el paterno zelo y vigilancia
disfrutas del mas alto beneficio.
Ed. Y qué he de hacer? *Od.* Obedecerme pronto.
Edel. Mi corazon resiste á tal designio:
y Otélo.. no... jamás... *Odal.* Escoge.
Edel. Padre..! *Odal.* Acaba.
Edel. Os debo el ser: ó padre mio!
y la sangre que anima mi exîstencia
gustosa derramára por serviros.
Pero. Otélo me ama. Yo le adoro.
Od. Ya soy libre: sí; en vano he pretendido
que una ingrata volviese á ser mi hija:

Todo con el mayor despecho.

mi torpe horror renuncio y abomino:
ahí tienes el villete, y yo en mi pecho

Se lo arroja.

tengo todas las furias del abismo.
Ama, adora por siempre á ese malvado:
aun no se ha abierto el hondo precipicio,
que te confunda en su terrible seno;
pero se abrirá pronto; lo confio:
no, no temas mi enojo: sigue, sigue
al fin del universo á un hombre iniquo;
te entrego á su frenética locura,
que renunciar á todo determino
naturaleza, patria, honór, deberes:
todo ya lo detesto; nada miro.
A Dios: recibirás la recompensa
del tigre que en tu seno has admitido.

ESCENA V.

Edelmira, Loredano.

Edelm. Mi padre me abandona!

Lee temblando el billete que firmó, y la entregó su padre.

Lor. El justo cielo
no verificará su vaticinio,
ni Odalberto quisiera se cumpliese.
Edelm. Es posible? mi padre! Que he leido?

ESCENA VI.

Dichos, Hermancia.

Her. Vuestro padre, señora, en este instante
se halla cercado de inminentes riesgos:
ántes que os visitase, su violencia
ultrajó nuestras leyes con desprecio;
mereció su rigor y su venganza.
Evite, ó cielos! golpe tan funesto;
mas qué dolor mortal voy á causaros!
qué herida voy abrir en vuestro pecho!
La indigencia y la fuga son los bienes
únicos que le quedan: sin remedio!
ignoro quales sean sus delitos;
pero sé, que el Senado, en un decreto
le quita sus honores y sus bienes,
y tambien le despoja del derecho
de noble ciudadano de Venecia:
tiemblan que si le prenden, al momento
de los diez la Asamblea sanguinaria
para satisfaccion pida su cuello.
Ah, señora! Vereis á vuestro padre
entre las manos de un verdugo fiero
exhalando los últimos suspiros!..
Edel. Señor, no me dexeis: mirad que el cielo
con su luz soberana me ilumina.
Vuestro padre, señor, el padre tierno
que tanto os ama, puede en este caso
librar al mio de un peligro extremo:
como Dux, él tendrá poder y amigos,
y como padre, su mayor deseo
será el bien de su hijo Loredano.
Ah! Si los dos, estando de concierto
de nuestra union las dulces esperanzas
infundirle podemos algun tiempo!..
Si este papel, señor, que de mi mano
y de mi libertad os hace dueño,
le puede asegurar que mi designio
era nos enlace el himeneo!...

Si vos mismo sensible á mis desgracias,
reuniendo á mi llanto vuestro ruego,
á proteger mi padre desgraciado
quisiese obligar piadoso, al vuestro...
Sé, que repugna á la verdad sencilla,
y á mi corazon este rodeo:
hasta aquí miré tierna y compasiva
vuestro amor y virtud, os lo confieso;
pero la vida de mi caro padre
es ya el único bien á que yo anhelo.
En vuestras manos pongo ese billete:
mi honor y mi destino en él entrego:
veo en vuestro semblante el testimonio
de un corazon pacífico y sereno,
de una alma generosa y compasiva.
No, no lo dudo, me dareis consuelo:
ya os está recreando la dulzura,
y el gozo imponderable aunque secreto,
que en el alma sentimos los mortales
quando á los semejantes socorremos.
Mas mi padre señor, tiemblo al pensarlo,
se halla á baja afrenta y vilipendio
de la vil indigencia reducido:
para sacarla de ella, ya no tengo
todos los medios que tener quisiera.
Quitándose la diadema de diamantes.
Tomad esta diadema que os ofrezco:
los tesoros del Asia y de la Europa
quisiera se añadiesen á su aprecio:
si pudieran mis ojos infelices,
un torrente de lágrimas vertiendo,
ver brotar los tesoros con el llanto
para calmar la pena que padezco!
Id, señor, de una accion tan generosa,
solo vos mismo ser podeis el premio.

Lor. Voy pronto á obedecer: voy á salvarle:
me matais, y es preciso complaceros:
mi corazon amante está postrado...
Pero oid el tremendo juramento
que hago en vuestra presencia. Si este dia
forma el vínculo odioso que preveo;
si presencio expectáculo tan triste
juro que al punto... de furor me lleno...
juro, que resentido y despechado,
por tramas, por disfraces, por los medios,
que primero me ocurran, voy furioso,
y os arrebato del altar funesto:
excusad mi furor, y mi amenaza... (do.
considerad que os amo, y que hoy os pier-
Voy puntual á salvar á vuestro padre:
voy á serviros: quiero, y debo hacerlo;
pero soy generoso: estoy turbado...
solo al pensar mi suerte me estremezco.
No acepto vuestra estima todavía:
os amo con furor: y tengo zelos:
aun puedo cometer algun delito...
qué digo?...Ay infeliz!..No, no lo creo:
no os dañarán mis zelos, Edelmira,
no llegará mi furia á tal estremo.
Y otro ha de ser!..que turbacion!..que rabia
dudo si estoy en mí: me desespero:
nada aseguro; mas tiemblo todo:
de mis acciones responder no puedo.

ESCENA VII.

Edelmira, Hermancia.

Edel. Qué amenazas! ó cielo! Hermancia mia
Ya destruida mi esperanza veo.
Su zeloso furor me ha horrorizado:
qué mirada feroz y de despecho
lanzó sobre Edelmira al despedirse!..
Pero dí, se dará por muy contento
ese jóven furioso y temerario
en perturbar mi dicha y mis deseos?
en gozar de mis lágrimas amargas?
se dexará llevar á tal exceso?
Podrá al tiempo que vaya á executarle,
verificar tan bárbaro proyecto?
No lo creo; es magnánimo: es virtuoso;
pero es jóven me ama, y se halla expuesto
á cometer delitos mas atroces,
y acaso podrá ser... Querido Otélo,
haz que nuestro himeneo se celebre
en dias mas tranquilos y serenos.

ESCENA VIII.

Dichas, Otelo.

Ot. Ven: ya el altar tenemos preparado.
Edel. Y mi padre, señor? *Ot.* Está resuelto
á no poner obstáculo: eres libre.
Edel. Haced señor, que un misterioso velo
nuestro himeneo oculte. *Ot.* Ya mi amigo
dió las disposiciones á este efecto.
Edel. Si se engaña? *Ot.* Conozco su prudencia
Ed. Diferid por un dia este himeneo.
Otel. Ven: sígueme.
Ed. O Hermancia un solo dia... *á Otélo.*
Otel. Si en éste no eres mia, yo me muero:

Ed. Solo un dia, mi bien! *Her.* Ceded, señora.
Edel. vuestra mano me guie, santos cielos!

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Otélo y Pésaro.

Otel. Qué! en el templo, y al ir á desposarme,
no consigo ser dueño de su mano!
un oculto rival... Traicion horrible!
Si mi esfuerzo y valor no lo ha estorbado,
al pie de los altares ese aleve
con furor la arrebata de mis brazos!
Pes. Vuelve la paz á tu agitado pecho.
Edelmira está dentro de palacio,
el cielo te la vuelve. El cielo mismo
tendrá de conservártela cuidado.
Otel. Pero al pie del altar querer robarla!..
Qué monstruo tan feroz y temerario
concebir pudo tan injusta empresa?
Pes. Ya te lo he dicho..sí..en Venecia estamos.
Otel. Si sería Odalberto quien por fuerza
intentó separarla de mi lado,
y pretendió llevársela á su casa...
Nada observé: tal fué mi sobresalto;
pero tú, que tranquilo y sin turbarte
has podido observar todo el acaso,
aquel jóven que vimos aquí dentro,
se hallaría con ellos; lo has notado?
Pes. No, amigo, yo no pude distinguirle
desde un parage obscuro, y aun lejano;
pero noté, que mientras furibundo
los zelos de tí mismo te sacáron;
mientras lleno de cólera y enojo
señales de tu rabia estabas dando,
noté, digo, al traves de los disfraces
de un rostro jóven los brillantes rasgos,
de un jóven despechado y orgulloso,
que de ardientes deseos enagenado,
la muerte horrenda, ó Edelmira hermosa,
frenético de amor iba buscando.
Tengo grabadas todas sus facciones,
y espero conocerle, si le hallo.
Otel. Amigo, hablo tranquilo y satisfecho,
el amor propio nunca me ha cegado,
veo á un tiempo brillar en Edelmira
la juventud, la gracia, los encantos,
la hermosura, el honor, y tambien veo
su sangre ilustre, y descendientes claros:
yo confio en la fe de sus palabras
y de su corazon; pero no estraño
que de otro y no de mí se enamorase:
un guerrero en las armas educado,
carace de las gracias y actractivos
del amante halagüeño y cortesano;
y aun quando pretendiese que con otro...
Pes. Llenos están, no hay duda, nuestros fastos
de los nombres famosos de sus padres.
Su hermosura orgullosa, el lustre vano
de su cuna, la débil inconstancia,
que suele acompañar los pocos años,
la oferta de otro esposo, á que pretende
hacerla conseguir un padre airado...
que sé yo..Mas qué ideas te combaten?
Otel. Pienso, y no puedo menos de pensarlo,
que Edelmira, tan jóven y tan bella,
no será infiel...no *Pes.* Yo pienso otro tanto.
Otel. Y lo crees? *Pes.* En este dia amigo,
su amor y su virtud os ha mostrado.
Otel. Sí...lo veo...mas que quieres decirme?.
Pes. Tus ojos prespicaces no notáron ?
los progresos de amor en sus facciones
Evitaba el mirarte? *Otel.* Al evitarlo,
mas ansiosa y mas tierna me miraba.
Pes. Así en un corazou honesto y sano
amor quiere ocultarse, y se descubre.
Ya no te turbará ningun cuidado?
Otel. No: nada me perturba. *Pes.* Acaba, Otélo.
Otel. Quisiera y no me atrevo á pronunciarlo.
Pes. Habla, qué te detiene? *Otel.* Quando vine
para llevarla al templo sacrosanto,
pretendí penetrar si la animaba
el amor, que en mi pecho han inspirado
sus ojos placenteros y risueños;
mas de repente la asaltó un desmayo.
Quien causó aquel temblor y turbaciones?
Por qué su frente con cruel descaro
desechó la riquísima diadema
con que humildes manos la adornáron?
Por qué, si es tan sincera, tan virtuosa,
acerca de ese jóven no me ha hablado?
qual sería el dolor que la angustiaba?
Pes. Teme los zelos.. *Ot.* Zelos..yo abrigarlos?
un tormento tan vil y despreciable...
No, amigo, solo busco el desengaño,
Dí piensas que ese jóven imprudente
arrancarme á Edelmira haya intentado?
no me disfraces nada: dí, qué piensas?

habrá sido él quien meditó aquel rapto?

Pes. Al amor ceder suelen las virtudes: su impulso nos arrastra, y en sus lazos es muy fácil caer. Tiemblas, Otélo?

Otel. Quien! yo temblar! estoy muy sosegado, y tú crees.. *Pes.* Que él solo, él solo ha sido cuyo traidor y pérfido conato te llenó de vergüenza en este dia con su culpable ardor desenfrenado.

Otel. Si Edelmira me hiciese el menosprecio de entregar la diadema á mi contrario... Infeliz!.. infeliz! mas la valiera perecer en los climas Africanos al furor de los tigres y leones, y que su cuerpo vil, hecho pedazos, y destrozados sus sangrientos miembros de carníveros monstruos fuese pasto... que, si son verdaderas tus palabras, caer por su desgracia entre mis manos.

Pes. Ah!me horrorizas. *Otel.* Siga sus intentos: si descubro su objeto depravado, si de su amor descubro algun indicio, yo... yo mismo un castigo preparando, el mas terrible que inventarse pueda, le he de ver moribundo, inanimado, y su cuerpo sangriento he de ponerle ante los ojos que le cautiváron.

Pes. Infeliz Edelmira! en sus furores te arrancará la vida este tirano. Tu mismo amante causará tu ruina!

Otel. Yo... no... jamás... *Pes.* Otélo ingrato! ántes que así la juzgues, considera lo que por tí Edelmira está pasando. Ama?..y á quien?..habla..dícómo es posible probarme, que á ese jóven temerario tiene amor Edelmira? Tú quisieras que contra la hermosura cometamos el delito de hacerla responsable de los fuegos que enciende, ó de los daños que por defecto nuestro casi siempre su inocente atractivo habrá causado? Porque temblaba, infiel quieres que sea? y por que vuestros ojos repáron que la diadema falta de su frente, culpable sin razon la habeis juzgado? Solo os queda un remedio: los rebeldes su cerbiz orgullosa ya dobláron. A la patria podeis en Asia: de Venecia y los zelos olvidaros. Temo mas vuestra cólera fogosa: temo mas vuestro pecho fiero insano, que un ardiente volcan echando llamas, que el furor de los males irritados. Idos con Edelmira á la Murea, el himeneo puede allí enlazaros: allí podreis ganar con vuestros hechos gloria inmortal y verdadero aplauso; lograreis que Odalberto se avergüenze: oponed la victoria al lustre vano que nuestros ascendientes muchas veces para mayor oprobio nos dexáron; haced que el orbe admire vuestra gloria; de ella zeloso debereis mostraros. La esquadra estará en el puerto prevenida y yo en ella contento os acompaño; mas si ántes de partir, ese hombre infame se presenta á mi vista, si le hallo de este augusto palacio en el recinto, me parece que veo ya mi mano sobre el aleve pecho de ese moustruo el golpe de este acero descargando: y á un tiempo, la virtud, mi amigo, el cielo y la hermosura vengará este brazo. *Vase.*

ESCENA II.

Otel. Ya respiro... sí... el cielo me concede de la fina amistad un fiel dechado en tí, Pesaro mio; con qué calma y activa frialdad está ocultando el ardor impetuoso de su seno! O! si el amor en él hubiese entrado, quán fácil le sería el disimulo! cómo exerce un dominio soberano sobre sí mismo, y todas sus -asiones... No hay duda, podrá ser un adversario temible á los amantes; pero veo que es el mas generoso, el mas humano: con atencion la vista en Edelmira *pausa* acaso alguna vez habrá parado... y el amor...Pero qué? tú le sospechas? infeliz! tu amigo!... pues qué acaso no ha podido admirar con ojos puros su brillante hermosura y sus encantos? de su amable inocencia penetrado: seguiré sus consejos saludables; á otros climas solícito me marcho, léjos de los tiranos que me cercan,

y llevaré al objeto qué mas amo:
el amor, la virtud vendrán con migo
la furia de los mares arrostrando;
pero veo á Edelmira que se acerca,
y á Hermancia, que tambien sigue sus pasos,

ESCENA III.

Otélo, *Edelmira*, *Hermancia*.

Ot. Señora, me buscábais? *Ed.* Ah!.. sí .os busca-
Quería veros, deseaba hablaros, (ba.
no para alimentar mi dulce llama.
Sabe el cielo, que nunca se ha borrado
de mi pecho sensible y amoroso
la imágen del objeto que idolatro;
mas quiero estar al lado de mi apoyo.
Otel. Os pediré un favor; podré alcancarlo?
Edel. Hablad, Otélo mio. *Otel.* Ya Venecia
el partido rebelde ha desarmado;
mas del senado augusto los decretos
me imponen el gravoso y noble cargo
de servirla en regiones muy distantes:
el deseo y valor que acompañáron
en todo tiempo á Otélo, sus deberes,
su honor, todo le empeña en aceptarlo;
y ya la esquadra solo á vos espera,
y yo tambien vuestra respuesta aguardo.
Edel. Si tuvieseis el nombre de mi esposo!..
Otel. ¡Pensad que debo serlo. *Ed.* Atravesan-
por medio de tormentas y borrascas, (do
por los terribles mares dilatados,
por medio de mil muertes os siguiera.
Quando el amor nos guia, qué arriesgamos?
Pero si en la indigencia y la miseria
pereciese mi padre desdichado!
entónces, ay de mí! yo, yo sería
quien clavase, (pensándolo desmayo,)
el agudo puñal en sus entrañas.
Un rayo de esperanza, sin embargo,
á mi timido pecho infunde aliento:
me parece que el Dux ha mitigado
su rigor ju ticiero en mi presencia.
Si voy á suplicarle, quizá humano
y sensible á los ruegos de una hija,
mi padre se vería perdonado.
Otel. No lo ignorais: en este mismo dia
un pérfido traidor arrebataros
intentó del altar. *Edel.* Pero esta gracia
debeis concedérmela: dignaos
considerad que ha sido la primera.
Otel. Perdonad, sí.. *Ed.* Señor, yo la demando,
y no debeis negármela. *Otel.* Confieso
me cuesta repugnancia el arriesgaros:
ignorais el poder de vuestros ojos?
Si alguno... *Herm.* Su candor y su recato
desconoce el orgullo y la hermosura.
Y vos en el olvido habeis echado
el amor fiel que de ella os hizo dueño?
esta prenda pudiera aseguraros,
no la aparteis jamás de la memoria:
ella dirigirá siempre vuestros pasos,
y os alumbre; si acaso la sospecha
os conduxese á algun error infausto,
acceded á sus súplicas: son justas,
lo merece su amor no hay que dudarlo.
Otel. Basta, Hermancia; me opongo á sus de-
contra mi voluntad y disgustado; (seos
mas conozco á Venecia, y por lo mismo...
Ed. Ay de mí! *Her.* Qué martirio la ha causado!
Y tienes corazon para afligirla?
dais á su tierno amor tan duro pago?
Edel. Hermancia! *Herm.* El color pierde.
Ed. Yo fallezco. *Her.* Señor, su único amparo
sois vos: sois su padre, sois su esposo:
mirad sobre su rostro el dulce agrado,
sin duda se olvidó de vuestra ofensa,
Ya su ojos, señor, quieren miraros.
Ed. No: yo no te aborrezco: estoy contenta..
primero que causarte, esposo amado,
la mas leve sospecha, deseára
que mil veces el cielo con sus rayos...
Otel. Yo mismo me aborezco, me detesto:
hiere, yo soy quien causo tu martirio,
no merezco gozar de tu presencia,
ni aun de enxugar tus lágrimas soy digno:
compadece mis males y tormentos,
mi ardor, y los furores repentinos
de la sangre africana que me anima:
infunde generosa en mis sentidos
el reposo apacible que tú gozas;
á tus plantas humilde lo suplico.
Sí: tu esclavo seré, tú sola seas
la luz que veo, el ayre que respiro;
y yo á fuerza de amarte y de quererte,
á la excelsa virtud llegue contigo.
Mañana, quando el sol su luz nos vuelva,
vete sin detencion. Ve, dueño mio,
habla al Dux en favor de un tierno padre.
Mira tu hija, Hermancia, sí: yo mismo

prometo lo será: verás su dicha,
y descansada vivirás conmigo.
Si á Edelmira ofendiere con sospechas,
el cielo me abandone á mi delirio,
y pierda yo el tesoro inestimable
que su favor me habia concedido.
Edel. Otélo mio! Sí, para tí solo
mi corazon reserva su cariño.
O Dios! vuestra justicia vengadora,
si le ofendo, prevenga mi castigo.

ESCENA IV.

Otel. No: la naturaleza, el mundo entero
una virtud tan pura nunca ha visto:
es la misma virtud, que desde el cielo
á consolar la tierra ha descendido;
desgraciado de aquel que sin prudencia
se atreviese á empeñar su claro brillo;
veo que sin piedad atravesára
su corazon mi acero vengativo:
mas Pésaro se acerca á pasos lentos,
demostrando tristeza, y con sigilo.

ESCENA V

Otélo, Pésaro.

Pes. Sabes tú padecer? *Otel* Me han enseñado.
Pes. Y sin agitacion el triste aviso
de un infortunio grande escuchar puedes?
Ot. Hombre soy. *Pes.* Edelmira ultraje impio!
Edelmira...yo tiemblo..es. *Ot.* Dilo pronto.
Pes. Infiel. *Otel.* Infiel? la prueba necesito,
con que damela luego. *Pes.* Prueba quieres?
atónito me dexas al decirlo.
Puede llegar á mas tu violencia?
he vengado tu amor, y yo recibo
en vez de recompensa vituperios.
Sí, mis ojos han visto y conocido
á ese rival infame é insensato,
á su furor siguió mi desafio;
la justicia triunfó en nuestro combate;
el traidor en él tuvo su exterminio,
y en su cuerpo sangriento y exêcrable
esta diadema y carta he recogido: (duda
tú conoces la firma *Ot.* 1 Ella es. 2 No hay
1. *mirando la diadema.* 2. *la carta.*
El enojo y la colera reprimo: *ap.*
ese billete puede ser acaso
de alguna traicion pérfida el indicio.
Pes. Toma, lee. *Otel.* "Padre mio, conozco
»la sinrazon con que os he ultrajado: re
»nuncio la mano de Otélo; Dios quiera que
»mi arrepentimiento pacifique vuestro eno
»jo: vos solo teneis derecho de dispone
»de vuestra hija=Edelmira.»
Sí... ya puede. *Pes.* Desdeñoso
despreciais la culpa y su delito:
no sientes el furor, tampoco el ódio?
Ot La desesperacion, Pésaro mio, *calma*
la desesperacion tengo en mi pecho;
pero el tiempo es precioso... yo he servi
á tu patria, y aun mas quiero servirla
para recompensar sus beneficios.
Necesita un guerrero que sostenga
de sus armas el lustre primitivo:
al retirarme yo puedo nombrarle,
y á tí te nombro, á tí Pésaro amigo.
Voy á hacer la propuesta en el Senado.
Pes. Yo? á mi..*Ot.* Voy á morir, ten lo entendido
escucha: este es el tiempo de ser justo.
Yo llené de amargura y de martirio
á un respetable anciano, y á la tumba
este cruel pesar llevo conmigo:
su alma está exâsperada, sin consuelo:
si le vieres errante y fugitivo
favorece su fuga; mas si vive
procura no se pierda, y dale auxîlio.
Este anciano es el único en la tierra
á quien faltas de Otélo han ofendido;
mas todo con mi muerte se remedia,
y se perderá todo si yo vivo.
Lo muestra sin dárselo.
Entrega este papel, esta diadema
á la hija de Odalberto; mas te digo
que sea sin nombrarme; no la indiques
cosa que la recuerde mi destino,
mi vida, ni mi muerte. Nada, nada...
Logre felicidad en el cariño
de un esposo mas noble, mas amable;
termíne la carrera que ha emprendido,
halle su dicha y todos sus placeres,
y yo la paz con el sepulcro frio.
Al ir á darle el villete, con el mayor furor
Mira: ves el papel? ves la diadema?
pues yo quiero empaparlos, sumergirlos
en la sangre infeliz y detestable,
en esa sangre impura que abomino. *pausa*
Pésaro ven: en donde está ese monstruo
llévame, llevame al horrible sitio

en que su infame cuerpo ensangrentado
pueda yo contemplar con regocijo.
Concibes mi placer, quando yo vea
sobre el cadaver pálido marchito,
de ese rival traidor, de ese tirano
el cuerpo de su amante reunido,
quando sobre sus miembros palpitantes
el pecho la traspase este cuchillo?...

Se detiene, y reflexiona.

Otélo, qué haces?... bárbaro detente.
Qué ceguedad perturba tu juicio?...
De una débil muger nunca la muerte
el valor de tu brazo ha deslucido.
Siento que mi furor se ha refrenado
por el exceso del ultraje mismo...
recuerdo las palabras que su padre
al despedirse, con furor me dixo:
"Ha engañado a su padre, no es estraño
"que con el tiempo engañe á su marido."
Pes. Es verdad. *Ot.* Con qué pérfida cautela
aparenta dolores y suspiros!
dí, te parece que Edelmira sea
infiel de corazon? *Pes.* Es positivo:
estas prendas serán eternamente
de su inicua maldad fieles testigos.
Otel. Por qué en el seno de la ardiente Libia
Otélo no murió desconocido!
Pes. Desgraciado!. *Ot.* Las recias tempestades
el viento anuncia con terrible ruido:
el rayo con relámpagos avisa
su golpe destructor, y los rugidos
del leon su presencia nos advierten;
mas la muger, con ánimo tranquilo
y aparentes halagos, nos destroza
el corazon qual pérfido asesino.
Edelmira... *Pes.* Su nombre te estremece.
Otel. No puedo sepultarla en el olvido.

ESCENA VI.

Dichos, Edelmira.

Edel. Señor todo el palacio han perturbado
vuestros tremendos y espantosos gritos,
y yo vengo á buscaros: qué os agita?
Ot Nada. *Ed* Me lo ocultais? No, no, decidlo.
Qué temeis descubrirme vuestras penas?
Otel. No: antes bien estoy muy persuadido
que mi amor os es grato, y vuestra lengua
lo que sentia el corazon ha dicho.
Edel. Pero cómo me hablais con voz tan debil?
Ot. Quando el alma y el cuerpo han padecido,
necesita reposo: yo conozco
que sera duradero, me es preciso.
Edel. Pésaro, qué afliciones se apoderan
del corazon de Otélo?.. Qué motivo?
Ay triste!..por qué? *Ot.* Estimo tus piedades.
Ed. Qué haré? qué haré, mi Dios! ó Dios benigno!
dulce y tierna amistad!..sueño apacible!..
sanad su corazon... *Otel.* Yo me imagino

Sarcasmo horrible.

el reposo del vuestro: la paz siempre
de la inocencia compañera ha sido.
Pésaro, vamos.

Edelmira, que hasta ahora no habia observado á Otelo, le mira con atencion al oir sus últimas palabras; nota su amarga sonrisa, baxa la cabeza, y se estremece.

ESCENA VII.

Edel O cielo, qué sonrisa!
qué mudanza de voz! qué seco estilo!
qué despedida!... en su tranquilo pecho
qué oculta tempestad se habra movido?
Mi corazon es puro: Otélo me ama:
él es sensible, yo me determino
á hacerle que me esplique sus pesares.
Su amigo le hablára: yo de este sitio
no quiero separarme. O santos cielos!
si vuestra providencia ha decidido
que el uno de los dos muera este día,
vuestro decreto solo en mí cumplidlo.
Ved mi vida, tomadla, que á este precio
os bendigo en mis últimos suspiros.

ACTO QUINTO

El Teatro representa el quarto de Edelmira: en el fondo está su alcoba ó dormitorio: se ve su lecho, varios muebles, una luz, un clave. &c.

ESCENA PRIMERA

Edel. El sueño ya mis párpados agovia,
y mis ojos solícitos se cansan
en buscar el palacio de mi padre.
Sola estoy: ó Dios mio! mas, qué causa
de horror y timidez llena mi pecho?
Qué susto que temor me subresalta?
qué, mi ardor amoroso se ha extingido?
De terribles presagios penetrada,

un temblor pavoroso me circula
desde que entré confusa en esta sala.
Con sus sordos clamores pronostíca...
si á nunca salir de ella sentenciada
estaré por mi suerte miserable?
Por qué tanto persigue la desgracia
á esta infeliz muger? será posible
que tan jóven intente aniquilarla,
y acabar con su vida? mas quien viene?

ESCENA II.

Hermancia y Edelmira.

Herm. Yo soy; pero qué miedo os acobarda?
temeis la injusta cólera de Otélo?
Edel. No, no puede temerle quien le ama.
Herm. Os dió acaso señales de su furia
con su triste semblante, ó sus palabras?
Ed. Ah!.. me ha hablado de calma, de reposo,
y de un sueño de paz, con que se acaban
todos los infortunios y los males
que nuestra vida mísera maltratan.
No podré yo explicarte lo que quiso (cia.
darme á entender con ésto, amada Herman-
Herm. Pero en sus ojos descubrir podian
los vuestros el motivo. *Edel.* Sus miradas
me lanzaba colérico y furioso,
y su amarga sonrisa me espantaba.
Her. Quién mudar su caracter ha podido?
Edel. Yo me acuerdo del dia en que la parca
me privó de mi tierna y dulce madre.
Con la mas profunda melancolía. (ansias?
Her. Por qué aumentais vos misma vuestras
Ed. Su quarto parecia á este en que estamos.
Her. Es posible... *Ed.* Y tambien sobre su cama
una antorcha fatal se consumia,
y con su débil luz nos alumbraba:
Mira la antorcha.
parece le esto y viendo. *Her.* Qué memorias!
vuestra aflicion, señora, es demasiada.
Ed. Mi madre hasta el instante de su muerte
ignoró su peligro. *Herm.* Así la sábia
providencia del cielo nos concede
hasta el postrer aliento la esperanza.
Ed. Me has preparado amiga los vestidos
que cubriéron su cuerpo en la hora infausta?
Herm. Olvidad esa muerte dolorosa.
Edel Morirás, inocente y desgraciada!
Con voz debilitada y tristísima.
Her. Señora, Mirad... *Ed.* Sí... *todo fenece.*

Her. Pero el cielo tal vez tambien derrama
en nuestros dias cortos dolorosos
algunas flores entre espinas tantas.
Su bondad muchas veces nos consuela.
Edel Morirás inocente y desgraciada! (so-
Dice este verso con un grito terrible y doloro-
Her. Qué escucho? O Dios! su grito penetrante
Me extremece... qué horror os arrebata?
Edel Piensas que Otélo en su implacable furia
podrá darme la muerte, ó intentarla?
Con dulzura.
Herm. Señora, no lo sé; pero temo.
Edel. Otélo no es cruel. *Her.* Mas despedazan
su vengativo corazon los zelos.
Acaso estais, señora, muy cercana
de un hondo y espantoso precipicio.
Edel. Ninguna cosa habrá que me presuada
que Otélo me aborrece. *Her.* Los errores
y las sospechas rara vez se sanan.
Edel. Y del amor fiarnos no podemos?
Herm. Suele causar delitos y desgracias.
Edel. La dedischada Laura ha perecido
víctima del amor: la triste Laura,
ah!... los zelos cegáron á su amante.
Iba, y al pie de un sauce reposada,
sin murmurar de su infeliz destino,
á los vientos sus penas confiaba,
y en un cántico triste y lamentable,
conforme a sus congojas inhumanas,
su voz se confundia con su llanto.
A mí en esta ocasion cantar me agrada
los versos mismos que cantó ella entónces
Hace una pausa.
Al tiempo de morir los pronunciaba!..
Se vuelve á mirar al clave.
repara que instrumento... duermen todos
Si en este mismo sitio yo juntara
mi voz con sus sonidos misteriosos!
Her. Pero os conmueve mucho. *Ed.* No; me en-
en él tengo el mas fiel de mis amigos, (canta
él alivia mi pena solitaria:
estamos sin testigos, ya te dixe
que este lúgubre cántico me agrada.
Canta. 1 Al pie de un sauce Laura se apoyó
y de su amante lloró la locura.
Qué? yo le adoro, y él me cree perjura!
Yo por él muero, él mi pena causó!
Cantad el sauce, y su dulce verdura.
2 Como una flor dos instantes gocé

te amé morír. Ah! mi alma es toda pura.
Te engañan... sí... tú verás la impostura:
tú la verás, y yo infeliz seré.
Cantad el sauce, y su dulce verdura.
3 La noche viene, el cielo infunde horror.
Oigo gritar el buho en voz obscura.
Los verdes ramos pierden su hermosura.
El sauce llora, y llora mi dolor.
Cantad el sauce, y su dulce verdura.
4 Dicen que Laura se detuvo aquí:
muerta quedó la brillante natura;
ni el viento ya, ni el arroyo murmura,
Laura jamas volvió á cantar así.
Cantad el sauce, y su dulce verdura.

Se oye el ruido de un furioso uracan y Edelmira se extremece de repente.

Ed. Pero que ruido es este?.... santos cielos...
H. Es una tempestad. *E.* Querida Hermancia
comenzó el uracan... Ah!... no hay recurso,
la noche será horrible y desastrada.
Herm. Huyamos al momento de este sitio:
Con viveza.
la inspiracion divina me lo encarga,
el cielo me ha ilustrado en este instante.
Ed. No... Yo me quedo: mi deber lo manda.
Herm. Seguid, seguid mis pasos, Edelmira.
Edel. Pero dime, qué sitio, qué morada
escogieras tú para ocultarme?
Yo abandoné á mi padre, y á la santa
virtud. *Her.* No os acordeis de esos errores,
que el arrepentimiento á el cielo aplaca.
Edel. Pero en el triste corazon de Otélo
sabes tú por ventura lo que pasa?
Si tiene zelos, me estará observando,
y mi fuga su cólera aumentara.
Anda... vete á gozar del blando sueño.
H. Ah! al dexaros las lágrimas me saltan. (te?..
E. Vete. *H.* Obedezco: os dexo..y en qué parhija mia.. hija mia. *Ed.* A Dios, Hermancia.

ESCENA III.

Edel. Su amor el de mi madre me recuerda.
Pónese de rodillas.
Tú que me miras, ó Dios! la especie humana
con ojos paternales y piadosos,
aplaca de mi padre la cruel saña:
permite que estrechada entre sus brazos,
llegue á besar sus respetables canas:
guia los pasos del zeloso Otélo,
que del camino recto le separan:
háblale por la boca de su amigo,
de Pésaro virtuoso, que le ama:
tú diste la amistad á los mortales
por tu extrema bondad: veo mi falta;
mas tu misericordia es infinita;
en mi perdon podras manifestarla. *pausa.*
El sueño va rindiendo mis sentidos:
Se recuesta en la cama.
él suspende mis penas, las aparta
de mi imaginacion. *quédase dormida.*

ESCENA IV.

Edelmira dormida: Otélo.

Otél. Si.. lo prometo.
Si... mi furor acaso me arrastrára
á un exceso: yo quiero refrenarme.
No... tú no morirás... quanto realzan
su hermosura estas lúgubres antorchas!
Fixa la vista en una luz.
Para resucitar la mortal llama
de esta luz, al instante nuevo fuego
podria yo encontrar: mas si apagára
esa llama, que anima tu exístencia,
me seria posible el avivarla? *pausa.*
Con qué pureza respirar la siento:
qué poderoso hechizo es el que arastra
mi persona á la suya con tal fueza?
á pesar de tu culpa, mira, ingrata,
la sangre me circúla por mis venas
á un gustoso por tí la derramára.
En los negros y obscuros calabozos,
de la tierra en las lóbregas entrañas,
privado del socorro de los hombres,
mi vida contentísimo pasára
si verte fiel con eso yo lograse.
Pero al ver mi ternura tan burlada...
usemos de artificio y de firmeza,
veamos los ardides y las mañas
con que dispone su impostor semblante
contra la realidad para impugnarla.
Y por qué he de oprimir con su delito
á la infame perjura que me engaña?
mi mal es cierto... mis oprobios veo,
los olvido: muramos sin tardanza.
Al decir las últimas palabras despierta Edelmira. (lo?
Ed. O Dios! quien es! quien sois! Sois vos, Ote-
Ot. Yo soy no os inquieteis. *Ed.* Pero qué causa

perdonad mi sorpresa, os ha obligado
á venir á estas horas á mi estancia?
Otel. He venido agitado interiormente
por ver si puedo recobrar la calma.
Edel. Pero qué turbacion os trae á verme?
Otel. Al amor muchas veces acompañan
el susto y los temores. *Ed.* Y tú dudas
de mi fé y de mi amor? *Ot.* Yo...no dudaba.
Edel. Pero vacilas. *Edel.* Edelmira...
Otel. Otélo!.. *Edel.* Que la diré? *ap.*
Otel. Escuchad: acaso estrañan
vuestro ojos no ver en mi cabeza
la diadema de amor que la adornaba,
y vos mismo pusisteis en mis sienes:
he querido, señor, que se empleára
no en aumentar el lustre á mi hermosura,
sí en dar la subsistencia necesaria
á mi padre infeliz; para este efecto
á un generoso jóven entregada...
Otel. En las manos de un jóven la diadema?..
su nombre? *Edel.* Loredano.
Otel. Inicua trama!.. *ap.*
Ah!.. el hijo del Dux; no tengo zelos
de ese jóven: acaso tú le amabas?
Edel. Yo... yo.. Gran Dios!..
Otel Pero el puede que te ame.
Ed. Sí... le he compadecido. *Ot.* Y si te hallas
con que por mi rival te le presentan?
Edel. En tal caso á mi Otélo yo aceptara,
y no á otro. *Ot.* Me quieres segun eso?
Edel. Mira... quien hizo el mundo de la nada
es un Ser inmortal, y que no dexa
sin castigo la pérfida falacia:
si te engaño, que ponga ante mis ojos
aquel libro inmortal, en que se hallan
escritos nuestros firmes juramentos;
y que ademas me opriman con la carga
de todos sus rigores, y permita
que mi padre jamas me de su gracia,
ni perdone mi culpa... estás contento? (*so*
Ot El Ser eterno, cuyo nombre infamas *furio-*
con tu lengua engañosa y detestable
debe armar contra tí toda la rabia,
y el furor de tu padre; debe al mundo
dar una prueba convincente y clara
de que castiga un corazon perverso,
que violó juramentos y palabras,
y en fin, capaz de todos los delitos.
Este monstruo eres tú: tú, sí malvada.

Ed. Qué lenguage horroroso! que oigo cielos!
Otel. Toma... lee ese papel: ve si te ultraja
mi injusticia... conoces esta firma?
Ed. Mi espíritu abatido... *mirando la carta.*
Otel. Y tú me hablas
de la virtud; y buscarás ahora
otro medio mas vil de aparentarla?...
Lee... *Edel.* O cielos!
Otel. Lee, lee, tu suplicio.
Edelmira lee en voz alta.
Ot. Y que disculpa das? *Ed.* Todo me mata
todo va reuniéndose á mi daño.
Otel. Y todo te confunde, desdichada.
Muda de repente el semblante, y con la voz
mas espantosa dice:
Mírame... me conoces?... me conoces?..
Edel. Ya no veo á el amante que adoraba
ya no veo á mi esposo...no... la muerte,
la muerte solo veo retratada
en tu feroz semblante... O padre mio!
tú me has anunciado, tú acertabas.
Ot. Antes que al blando sueño te entregases
Con frialdad.
has dirigido al cielo tus plegarias?
Ed. Le he rogado por vos. *Ot* Un corto tiempo
voy á esperarte aquí... retirate... anda.
Ed. Y que quereis decirme? *Otel.* Preparaos
Ed. Pero á que? *Ot.* Este acero os lo señala
Muestra el puñal
Edel. A mí... Dios mio... que... *á gritos*
Otel. Silencio... vamos,
preparaos: se trata de vuestra alma.
Otelo se pasea agitado.
Ed. Otélo... cómo?... yo á tus pies me postro
Ot. No...la muerte.. *Ed* Mi voz debilitada
os jura que jamas... *Ot.* O! hazte inocente
Enternecido.
y toda mi exîstencia se consagra
á que seas feliz... Mas dí, ese jóven...
Con furor reconcentrado.
Ed. Arde de amor en la funesta llama.
Otel. O tormento!... decid, con qué motivo
desdeñabais mi mano en esta carta?
No era esto declararle, que á lo menos
su himeneo, y no el mio, deseabas?
Ed. Mi padre entró en palacio presuroso
»firmale, pronunció con voz ayrada,
»ó con este puñal rompo mi pecho.»
Yo le firmé. *Otel.* Sin ver lo que firmabas?

Edel. En efecto, sin verle, y al instante
cogió mi mano, é intentó enlazarla
con la del mismo jóven; yo me opuse,
moví su enojo... me escuchais? dudabais?
Ot. No... y despues? *Ed.* Indignado de mi llan-
me volvió ese papel, que yo aterrada (to
firmé temiendo por su vida.
Otel. Y luego? *Ed.* Le entregué á Loredano.
Otel. O Dios! qué rabia? *ap.* (intento?
para qué?.. con que fin... dime... dime á qué.
Ed. Para que conservando la esperanza
de nuestra union, su padre, procurase
salvar la vida del mio. *Ot.* Y con tal traza
lehas engañado? *Ed.* El cielo es buen testigo
que es el único engaño que me agrava.
Ot. Y Loredano en fin.. *Ed.* Habrá enseñado
esta promesa al Dux... y yo aguardaba
que este hombre generoso libertase
la vida de mi padre. *Otel.* Y él tu sanas
y puras intenciones protegía
sin esperar... *Ed.* Cierto es nada esperaba!
Otel. Y si un mortal tan noble y generoso,
un héroe encantador que se disfraza,
estuviese contigo de concierto
para robarte?.. sí... ya se trataba (sen
en que el Dux y tu amante comprehendie-
que iba á otro himeneo disgustada:
he aquí el motivo de la resistencia,
que temblando ponias á mi marcha.
El cielo soberano te castiga
por un medio distinto. Ves la carta?

En cada mano una cosa.

Pues mira la diadema, aquí la tienes;
en este instante acabo de tomarla..
Pésaro me laha dado. *Ed.* Ah! él es tu amigo:
mi destino feliz ya se declara;
si Loredano la entregó esa prenda,
ya vuelve á renacer mi confianza;
ya creo qui mi padre nos perdona,
y nuestro amor permite. *Ot* No te engañas,
de Loredano á Pesaro, mi amigo,
la diadema llegó.. pero arrancada
del cuerpo miserable de este jóven,
que tendido en el suelo se quedaba,
revolcado en sangre torpe, impura,
por mil heridas vomitando el alma.
Edel. Ha muerto!.. ha muerto!..
Ot. Y tú su muerte lloras! *Ed.* Cielos, que oigo!
Otel. Lastima te causan
su juventud, sus gracias lisongeras.
Edel. Loredano... Loredano. *Ot.* Qué hablas,
infiel! *Ed.* Doy con mi llanto el homenage
á su virtud... era inocente. *Otel.* Calla...
un traidor, que abomino, era inocente?
Edel. Era inocente.. sí. *Ot.* Miras esta arma?

Muestra el puñal.

Edel. Sí; pero yo defiendo la inocencia,
aunque tu injusto acero me amenaza.
Otel. La inocencia? *Edel.* Lo juro, sí, lo juro
por el Ser protector que nos ampara,
lo juro por mi amor, y por tí mismo:
tu sangriento puñal no me acobarda.
Otel. No... pues muere. *Edel.* O mi Dios!

La da una puñalada mortal, y Edelmira va retrocediendo, y cae muerta á los pies del lecho: Otélo sigue.

Está bien echo
lo que acabo de hacer con esta ingrata.
Su amor perverso queda castigado
y confundida su traidora infamia..
Nunca hubiera creido en una jóven
tan tierna una altivez tan descarada:
es efecto del clima; es necesario
que toda la perfidia Veneciana,
para llevarla á estremos tan horribles,
reunida en su pecho se encontrára..
Mas la piedad... No... no, que era cul pable;
la diadema, el billete, su arrogancia
y exêcrable osadía me ha forzado
á tal arrojo... veo mi venganza
con ánimo sereno.. pero á dónde
dirigiré mi pavorosa planta?..
Vuelve, Pésaro amigo... vuelve... vuelve...
ven me consolarás... Mi acion es mala,
solo propia de un bárbaro... A una niña...
sin duda yo debiera perdonarla...
pero quién origina los latidos
que mi corazon trémulo quebrantan?

Se esfuerza por volver la vista hácia el cuerpo de Edelmira: no se atreve, y por fin se pone á considerarla.

Allí está... miraré... insensible.... inmóvil
como el sepulcro... convertida en nada...
Tan horrible expectáculo cubramos.

Corre las cortinas del dormitorio de Edelmira: siente pasos, se extremece, y sigue diciendo.

quien viene?

ESCENA V.

Hermancia, Otélo.

Herm. Ah Señor! Pésaro se halla
preso, y le imputan un atroz delito.
Esos espías, que el Estado paga,
han adquirido fiel conocimiento
de todos sus proyectos y sus tramas.

ESCENA ULTIMA.

Otélo, Hermancia, Mocenigo, Loredano, Odalberto, y algunas personas que traen hachas encendidas.

Mocen. Aquí está Loredano.
A Otélo, mostrándole su hijo.
Otel. O Dios! que escucho!
Mocen. Pésaro, vuestro amigo, os engañaba,
y era vuestro enemigo el mas infame.
Ardiendo en una impura y torpe llama
por la bella Edelmira artificiosa,
su fuego y sus proyectos ocultaba:
afectando serviros ese monstruo,
al pie del sacro altar quiso robarla:
de un rival os induxo las sospechas,
fingió su muerte con astuta maña,
y aparentó, para probar su intento,
haberle hallado la diadema y carta
que puso en vuestras manos. Ah...mi hijo
pensó que su amistad no fuese falsa,
pensó que era un amigo verdadero,
y de este modo al vil traidor encarga
que entregase á Edelmira la diadema
y el papel que ocultáros importaba;
habiéndose frustrado los designios
què este monstruo formó para gozarla,
os llenó de sospechas ponzoñosas
para excitar contra ella vuestra rabia,
y á un tiempo destruirla y destruiros;
ahora confesó sus negras tramas,
y en medio de tormentos rigurosos
en este instante de morir acaba.
Mira aquí tu rival.

Lor. Yo he sido, Otélo,
el que aplaqué la cólera obstinada
del sensible Odalberto; este Senado,
informándose á fondo de su causa,
halló ser el dolor de un tierno padre,
que un momento de furia arrebataba,
y no un crímen de Estado... por lo mism
le concedió el perdon de aquella falta.
Me debeis á Edelmira... sea vuestra:
amadla, sea feliz; podeis gozarla...
Su padre respetable ya os perdona:
dad al cielo la mas sinceras gracias,
que os apartó de tan funesro lazo.
Otélo ha estado distraido, sin oir lo q decia Loredano.
Otel. Qué me habeis dicho? *Lor.* Habla
Herm. De qué dimana
ese largo silencio?...Por qué.. *Od.* Ay tris
mi hija no se presenta... dónde se halla
Otel. Ahora duerme... dejadla que repose.
Hermancia va presurosa hácia la alcoba descorre las cortinas, y se descubre el cadáver sangriento de Edelmira: la sangre corre de su herida.
Herm. Todo lo veo!.. O Dios!..
Otel. Qué horror me causa!..
A qué parte huiré, quién me detiene?
Edelmira... Edelmira...
Mocen. O suerte infausta!
ó terrible expectáculo! *Otel.* Su hechizo
su virtud y su amor... ya Dios se apiada
y me la volverá...muerta! *Odal.* Qué pena
Ah!.. Yo soy el verdugo que la mata.
Otel. Ya murió... Yo he abierto su sepulcr
Víctima tierna y dulce... prenda amada
O! qué dolor!... Que furia! para siempre
para siempre..sí..yo..arrancadme el alma
mi esposa... amigos...sí...compadecedme
Estrechando en sus brazos el cadáver se mata.
te volveré á estrechar... muero.
Todos O desgracia!...

FIN.




12
N. 11.
Ha.
3816